



# LA ESPAÑA MEDICA.

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIODICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS MEDICO-QUIRURGICA MATRITENSE Y QUIRURGICA-CESARAUGUSTANA, DEL CUERPO MEDICO FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MEDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES. Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago. Los números sueltos se venden á DOS rs.

| MADRID.            |            |  | PROVINCIAS.        |            | ESTRANJERO.      |             |
|--------------------|------------|--|--------------------|------------|------------------|-------------|
| Un trimestre . . . | 12 reales. |  | Un trimestre . . . | 15 reales, | Un año . . . . . | 80 reales.  |
| Un semestre . . .  | 24         |  | Un semestre . . .  | 30         | AMERICA.         | FILIPINAS.  |
| Un año . . . . .   | 48         |  | Un año . . . . .   | 60         | Un año.          | 100 rs. 160 |

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de la Union, 4, tercero de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los correspondientes ó por carta á la redaccion.

## SECCION CIENTIFICA.

### MEDICINA Y CIRUJIA.

¿Qué miras y qué objeto deben tener los médicos españoles que desean el verdadero engrandecimiento de la medicina nacional?

Las apreciaciones acerca del carácter pasado y presente de la medicina patria, el juicio frio y desapasionado del fin á que debemos aspirar en lo porvenir, nunca pueden contemplarse con total indiferencia; porque si son exactos deben apoyarse y difundirse, y si son errados es menester combatirlos y refutarlos para que no cundan y se propaguen y den por resultado el extravío de la agena opinion.

Uno de los directores de *El Siglo médico*, el Sr. Garófalo, cuya laboriosidad, erudicion y claro ingenio soy el primero en reconocer, ha escrito últimamente un juicio crítico acerca del Discurso que tuve la honra de leer en el Aniversario de la Academia médico-quirúrgica Matritense. No me hubiera ocupado en la contestacion á ese juicio, porque acato fielmente los fueros de la prensa médica, y me hubiera pesado, que aun sin fundamento, se sospechase, habia podido molestarme, el que el Sr. Garófalo aplicara el escarpelo de su crítica á mi humilde y pobrísima produccion.

No quiero, nó, que eso se diga de quien ejerce la penosa carrera del periodismo; y en todo caso, siempre preferiré callar á entorpecer el establecimiento libre, regular y moderado de ese instrumento de progreso que se llama critica y que tantos beneficios puede reportar cuando se maneja con intencion loable. Asi lo ha manejado el Sr. Garófalo, y aunque yo no esté enteramente conforme con todas las ideas que campean en el artículo de

mi apreciable comprofesor, creí, que por aquella vez, el público sería juez imparcial para fallar acerca de la bondad de las doctrinas consignadas en mi Discurso y en la crítica que el Sr. Garófalo ha hecho de él. Pero últimamente he leído en el número 512 de *El Siglo médico* otro artículo del propio autor y cuyo epigrafe es como sigue: *Espíritu y estado actual de la medicina española*; y como quiera que el Sr. Garófalo espone ideas con las que no estoy conforme, me ereo en el derecho, casi en el deber, de combatir las, por mas que en último resultado la controversia tenga que girar sobre lo que yo espuse en mi Discurso y sobre lo que él afirmó en el juicio crítico que tuvo á bien escribir.

Si el asunto fuese fútil me callaría esta vez como me callé á otra, pero siendo por demás interesante, yo no puedo renunciar para siempre á explicar mi modo de ver en una cuestion como esa.

Por otro lado, el Sr. Garófalo, si no atribuye á los que vamos por cierto camino tendencias y aspiraciones que no son las nuestras, saca, por lo menos, de nuestras aspiraciones y tendencias reglas de conducta que nosotros no aceptamos, porque no están deducidas con lógica y rigurosa exactitud. Por todo esto voy á lanzarme á la réplica, contando con la benevolencia de mi ilustrado comprofesor.

Se trata de saber si los médicos españoles contemporáneos van por el mejor camino, se trata de averiguar si la medicina patria de nuestros dias tiene el carácter y las tendencias que debe tener.

El Sr. Garófalo resuelve este problema de una manera afirmativa, si bien se ve en la precision de establecer un sin número de salvedades y de detenerse á explicar, mas de una vez, pensamientos contradictorios y confusos.

Véamos en que se funda el redactor de

*El Siglo médico* para ser tan optimista tocante á la medicina española contemporánea.

Hé aquí dos de los primeros párrafos á que venimos aludiendo:

517 «Desde aquel siglo venturoso, el mas notable de nuestra historia médica: desde aquellos tiempos de los *Valles, Lagunas y Mercado*, en que el clasicismo español rayó lo mas alto que podía imaginarse, para orgullo de propios, asombro y enseñanza de extraños; desde aquella época que debe ser siempre, para vosotras y nuestros sucesores, el mas legítimo modelo, sirviendo de norte y guía á nuestra pluma y á nuestros pasos clínicos, la medicina, que estaba llamada á marchar filosóficamente por los nuevos caminos que entonces se descubrian, encontrando en nuestro peculiar carácter médico la circunspeccion y gravedad que tan gran profesion requiere, para no abandonar lo bueno conocido por lo desconocido de dudosa conveniencia, comenzó á dilatar sus engrandecimientos entre aquellos hombres de mas entusiasmo y más fáciles de arrebatar por las apariencias de bueno y mejor que tiene todo lo nuevo, sobre lo ya trillado y conocido.

518 «Desde entonces, los paises estrangeros que tanto pábulo y fomento dieron, con aplauso general y nuestro, á los ramos de la ciencia y las accesorias; que la anatomía y la fisiología; la química y la física y todas las partes de la historia natural encontraron en ellos el favor mas decidido, al paso que adquirian en todo el órden social una marcada preponderancia, alzaron con justicia en parte la vanguardia del progreso, comenzando para nosotros un periodo llamado de *decadente*»

Cumple á nuestra franqueza confesar que no atinamos á comprender el espíritu del párrafo anteriormente transcrito.

El Sr. Garófalo cree que la medicina española en el siglo XVI es la que debemos tomar por modelo, es la mejor, es la que rayó lo mas alto que podía imaginarse; cree además que encontró en nuestro carácter la circunspeccion necesaria para no abandonar lo bueno conocido por lo dudoso desconocido.

En este caso los médicos de aquella época debían merecer los plácemes del Sr. Garófalo. Por el contrario, los que no tuvieron esa circunspección, los que en otros países condujeron el arte médico por una senda que le ha llevado á ser otra cosa diferente del clasicismo español del siglo XVI, estos deberían merecer la censura de mi digno profesor.

Véase sin embargo como les trata. Dice de ellos que dilataron el engrandecimiento de la medicina, que los países extranjeros dieron pábulo y fomento á los ramos de la ciencia y las acesorias, con aplauso general y con el del mismo Sr. Garófalo, que la anatomía, la fisiología, etc., encontraron en ellos el favor más decidido, alcanzando con justicia en parte, la vanguardia del progreso.

Una de dós: si la medicina del siglo XVI es el modelo; es malo, es funesto todo lo que se aparte de él; si lo que hicieron los médicos españoles y extranjeros desde el siglo XVI cá es bueno, es útil, completa el cuadro de los conocimientos médicos; el modelo está en el arte de hoy, no puede estar el del siglo XVI.

Si el Sr. Garófalo tuviera convicciones claras y arraigadas en punto á la historia de la medicina, si fuese verdadero admirador del clacismo del siglo XVI, debería decir de ese clacismo y de los médicos que no quisieron imitarle, lo que decía Overbeck de Giotto y de Rafael: «Cuando Rafael abandonó á Giotto, Dios abandonó á Rafael».

La cuestión es la misma.

Giotto y Cimabue, atentos tan solo al ascetismo, trataban de que brillase en sus cuadros la unción religiosa, y miraban con desprecio todo lo concerniente á la forma. Los médicos del siglo XVI, atentos antes que todo al sabor práctico, olvidaban el estudio anatómico-patológico, la física y la química y todo cuanto ha venido despues. Los pintores del renacimiento, como los médicos solidistas, rompen con las antiguas tradiciones, y, al levantar su bandera, dicen que no separándose del estudio de la naturaleza no se separaban de la verdad.

Despues han venido en esta, como en todas las cosas, los restauradores, y los admiradores de lo antiguo; pero si es bueno que les consideremos y atendamos, también lo es que ellos nos digan francamente su opinion.

El Sr. Garófalo no se atreve á romper con lo moderno, es una especie de admirador á medias de las cosas de la antigüedad. Halla el modelo, el prototipo de la medicina en el clacismo del siglo XVI, y no se atreve á reprobar abiertamente todo aquello que del prototipo y del modelo nos separe.

En otro párrafo explica el Sr. Garófalo la índole de ese clacismo, y á su modo de ver, el empirismo clínico es lo que le caracte-

riza y distingue; así como el racionalismo médico es la enseña de esa escuela que podría llamarse la corruptora del buen gusto médico en el siglo XVI.

Sentado este principio, ha de verse forzosamente conducido á combatir el estudio de la química, de la física, de la anatomía general y patológica, de la fisiología experimental y de tantas y tantas otras cosas, que si sirven para explicar la naturaleza y el modo de curar las enfermedades, que si ilustran y fortifican los preceptos clínicos, en último resultado llevan el pecado original de no haber sido aprendidas en la cabecera de la cama de los enfermos, que segun el criterio de los modernos empíricos, es la única fuente de verdad.

No sabemos si al Sr. Garófalo le gustarán esas observaciones, pero si es partidario de las situaciones claras, si tiene la fuerza de sus convicciones, debe admitirlas y proclamarlas en alta voz.

Así lo ha hecho el Dr. Renouard, así pueden hacerlo los neo-empíricos españoles.

Sin embargo, harto difícil le sería á nuestro profesor, el probar de una manera indudable que los médicos del siglo XVI solo se fijaron en lo que de sí arrojaba la contemplación del hombre enfermo; mucho le habia de costar la demostración de esa sobriedad filosófica, de ese tino en no aventurar explicaciones que no fueran lógicamente deducidas del estudio clínico; como no le sería fácil manifestar que en los hipocráticos del siglo XVI, y aun en el mismo Hipócrates, no encontramos muchas hojas de esas laureles caedizas que se adquieren por medio de las ingeniosas explicaciones sistemáticas.

Al fin, los corruptores de las orillas del Sena, del Támesis y del Rhin, si aventuraban hipótesis, era despues de haber hecho estudios prolijos, tanto de la organización humana como de las leyes de la naturaleza; al paso que Hipócrates y los hipocráticos las fundaban en el aire, el agua, el fuego y la tierra; en lo caliente, lo frio, lo húmedo y lo seco; en la sangre la bilis, la atrabilis y la pituita, y en otras nociones que procedían de una anatomía, de una fisiología y de una física bárbaras, cuando no quiméricas y falsas.

Hemos concedido que los médicos del siglo XVI eran, sino más clínicos, á lo menos más exclusivamente clínicos que los de nuestros días, pero cuando querían teorizar lo verificaban sin tasa ni miramiento.

Luego el Sr. Garófalo añade en otro lugar:

«Todos aquellos que no consideran á la observación clínica como la base única posible de todo progreso médico-filosófico, y á la experimentación práctica á la cabecera del enfermo, como la única capaz de dar el *exequatur* á todo descubrimiento útil procedente de aquella ó de otra cualquiera fuente de saber, apostrofan duramente á

nuestra patria, porque no ha seguido en medicina estrictamente las huellas extranjeras.

¿A que viene ese reproche? Si es malo que no admitamos que la experimentación práctica á la cabecera de la cama del enfermo es la única capaz de dar su *exequatur* á todo descubrimiento útil; no lo es el que no consideremos que la observación clínica es la base única posible de todo progreso médico filosófico.

En un gabinete de física se puede descubrir la base para el tratamiento de una luxación, de una fractura, de una miopía ó de una presbicia; en un gabinete micrográfico puede descubrirse la base del tratamiento de la tiña, del mal blanco, de la sarna; en un gabinete de química puede descubrirse la base del tratamiento de la glucosuria, de los envenenamientos, de la gangrena de hospital; en el taller de un artesano se puede descubrir un instrumento que sirva de base á una operación; en una palabra, allí donde la naturaleza nos pone de manifiesto alguna de sus leyes, allí podemos hallar la explicación de una enfermedad y su tratamiento racional y lógico.

Los que pertenecemos á la escuela de hoy no tenemos esa estrechez de miras que tienen el Sr. Garófalo y los suyos; por esto recomendamos el estudio de la física y la química, y porque en el extranjero se estudia y se aplica de un modo más amplio que en las escuelas de nuestra patria, por esto recomendamos imitar á los extranjeros y por eso nos condelemos del atraso nacional.

Oigamos otra vez al Sr. Garófalo: «Pero admiremos aquí otra vez todo el temple del carácter médico español, para advertencia de aquellos que á toda costa quieren estranjerizarnos por completo (prejudiciando de la consideración justísima de que en manera alguna podrá llevar España á los ojos de Europa el centro de la medicina, mientras no lleve el de la importancia social, lo cual no depende de los médicos). Admiremos otra vez el errado camino que llevan todos aquellos que nos empujan á seguir en todo el espíritu extranjero, sin considerar que las naciones, como los individuos, nada pueden hacer bueno violentando su carácter. Esa Francia que ha conseguido imponer al mundo el tiránico yugo de la moda en todos sentidos, y cuya importancia social, siempre creciente desde hace mucho tiempo, la levanta é irgue sobre todas las naciones, ha logrado infundir en nuestro idioma el espíritu del suyo en tan lastimosos términos, que á duras penas podremos averiguar si hablamos ó escribimos más en francés que en castellano: ella nos viste á su modo, ha trastornado las horas de nuestro régimen doméstico y condimentado nuestros alimentos á su manera; ha privado de cultura á aquellos de nuestros hijos que no saben francés, que no han estado en París y que no respiran por todas partes y en todas sus acciones el gálico más refinado; nos ha introducido á torrentes los productos de su literatura,

viciando y corrompiendo la nuestra, cuyo vicio y corrupcion se estiende á todo nuestro modo de ser, por la virtud de sus novelas, de sus historias, de sus periódicos, de sus libros y de sus comedias: nuestro gobierno imita su política, copia leyes, reglamentos ó instrucciones de toda clase; procura inculcarnos el espíritu de sus ciencias, mandando á estudiar allá á nuestros hombres, para que luego sean nuestros maestros; traduciendo libros, para que luego sean nuestros textos, y estableciendo planes de educación primaria, secundaria y superior completamente franceses: todo, en fin, respira en nuestra patria una atmósfera francesa, y aun no contentos muchos hombres apostrofan de bárbaros, ignorantes, reaccionarios y enemigos de todo progreso á los que no han tenido el bastante valor para concluir de matar en su pecho los escasos restos del fuego de amor pátrio, sacrificándole al egoísmo ó á los falsos giros de su insensato progresar, como si dentro de nosotros no hubiera buenos elementos nacionales con que contar para el progreso; como si fuésemos incapaces de pensar por nuestra propia cuenta; como si hubiésemos olvidado que en otros tiempos éramos los maestros del mundo, y en toda ocasion iluminamos y hemos podido iluminar con propia y esclarecida lumbrera las mas graves, áridas y peregrinas cuestiones de la filosofía y de todos los ramos del saber; como si el engrandecimiento, en fin, tan vociferado de otra nacion, llevase implícita y forzosamente contenido el embrutecimiento de la nuestra.

¿Qué objeto tiene esa sátira preñada de intencion y de amargura? ¿A qué ese modo de echar á manos llenas el ridiculo sobre los que hablamos del extranjero, de sus prácticas y adelantos? No, Sr. Garófalo, no tratamos nosotros de hacer cuestion de moda y de mera esterilidad, lo que es asunto el mas grave y de la mas vital importancia; librenos Dios de achicar de una manera tan pobre ese conato de la mayor trascendencia! Somos amigos de la verdad y nunca lisonjaremos á nuestro país, cuando no tengamos motivo laudable para ello. Jovellanos escribiendo su *Pany Toros*. Feijóo dando á luz su *Teatro crítico*, el Padre Isla imprimiendo su *Fray Gerundio*, nos parecen demasiado grandes para que consideremos indigno el seguirles en un camino que es seguramente el de la verdad.

Cuando hablamos de imitar á los extranjeros, no queremos decir que vistamos y hablemos como ellos.

Aunque algunos de mis amigos hayan hecho viajes al extranjero, por fortuna nadie dirá que regresaron como aquel hijo de don Melquiades Revesino, que con tanto donaire nos describe el Sr. Mesonero Romanos en su felicísimo artículo del *Extranjero en su patria*; y si no hablamos y escribimos con propiedad y correccion el hermoso idioma de Cervantes y de Herrera, no es porque no lo deseamos de todas veras, sino, acaso, porque no podemos despojarnos de los resabios ad-

quiridos en la lectura de algunos libros que por necesidad debimos consultar muy á menudo.

¿Quiere saber el Sr. Garófalo cuáles son las cosas que deseamos tomar de otros países para establecerlas en el nuestro? que me preste un momento de atencion, y yo se las iré refiriendo una tras otra.

Queremos que nuestra querida España vea brillar en su suelo sábios de la talla de los Humboldt, de los Carus y de los Muller.

Queremos aclimatar en nuestro país la raza de esos insignes viajeros científicos, que recorren el mundo entero para estudiar un fenómeno de la naturaleza, para comprobar una ley ó para traer una planta, un mineral ó un ser cualquiera capaz de curar una dolencia.

Queremos la raza de esos viajeros que á su regreso levantan á la ciencia monumentos tan impercederos como lo es el libro intitulado *Cosmos*.

Queremos admirar á un compatriota nuestro que estudie la anatomía comparada á guisa de Carus y de Siebolt y que busque en esa tarea un rayo de luz para explicar los arcanos de la economía humana.

Queremos ver á un español estudiando la estesiología al estilo del gran Muller ó la fisiología universal á la manera de Burdach.

Queremos que se planteen cursos prácticos de micrografía para que veamos en nuestra nacion trabajos como los de Henle, de Mandl, de Lebert y de tantos otros.

Queremos cátedras de química fisiológica y patológica, para que poseamos químicos distinguidos, y no nos sea menester estudiar esta ciencia en Liebig, en Lehmann, en Bequerel y en Mulder.

Queremos en nuestras clínicas y en nuestros hospitales todos, estadísticas ordenadas y completas para poder saber, si es ó no una verdad el que curemos tantos ó mas enfermos que los médicos extranjeros.

Queremos que la cirujía española ponga á contribucion los adelantos de la física y especialmente de la mecánica.

Queremos poder comprar instrumentos fabricados en Barcelona y en Madrid, y que los nombres de sus autores y constructores sean castellanos, andaluces y gallegos.

Queremos que los que pasan por lumbreras de la medicina en nuestro país, sean otros tantos faros que guíen al pobre práctico en el desecho mar de los inventos y de las inovaciones, á veces utilísimas, á veces vanas cuando no perjudiciales.

Queremos que las academias no se parezcan al tribunal de los jueces francos, antes al contrario, discutan á la luz del día, y sean en sus debates modelos de sabiduría, de sensatez y de templanza.

Queremos que el profesorado sea el premio adjudicado al saber, no la recompensa del incienso quemado en los altares de este ó de aquel idolillo.

Queremos la libertad de enseñanza que produce la division del trabajo, y dá lugar a la competencia, origen de todo lo grande que la época moderna ha producido.

Queremos hospitales como el de Lariboisier.

Queremos manicomios como los de Meer en Berg y de Tolosa.

Queremos colonias de espósitos como las de Villette y Veen-huisen.

Queremos establecimientos de baños como los de Vichy y de Baden.

Queremos tener congresos científicos como los han tenido Florencia y Franfort, Bruselas y Aberdeen.

Queremos que los fabricantes españoles de láminas, de piezas anatómicas, de máquinas ortopédicas, de medicos para las ambulancias ocupen en las esposiciones un lugar digno y decoroso.

En una palabra, queremos ser iguales á los extranjeros, que todo lo hallan en su país, y no tienen necesidad de *estrangerizarse* para nada.

Asi es como entendemos ese fuego del amor pátrio de que nos habla el Sr. Garófalo; tales son los elementos nacionales que nos faltan para progresar debidamente.

Cedamos de nuevo la palabra al redactor del *Siglo médico*.

«Pues bien: á pesar de tanto afrancesamiento; á pesar de tantos esfuerzos como se hacen para que dejemos de ser españoles, lo somos en el fondo de nuestro carácter y en el de la naturaleza de nuestro país, ante cuyos sólidos inconvenientes se estrellan de continuo, y mas de lo que debe ser, los temerarios intentos de los que, mas atentos á la moda que á la razon de posibilidad y conveniencia, nos impulsan en este sentido, insultándonos á cada paso. Nuestra tierra feracísima por la virtud de sus espontáneos y vigorosos esfuerzos, produce, para nosotros y para otros muchos, tan abundantes cosechas, que hacen casi innecesarias, por ahora, las buenas invenciones que otras naciones de mas pobre suelo han hecho en agricultura, resultando de aquí atraso en la nuestra, de la misma manera que apenas es necesaria la que nosotros poseemos en aquellas feracísimas regiones tropicales que mantenian en la holganza á millones de habitantes, y aunque considero que muchos adelantos de la agricultura y otros ramos solamente tienen por objeto disminuir y abreviar el trabajo del hombre, yo no sé hasta que punto serian buenos tales adelantos introducidos en una nacion puramente agrícola, cuya gran masa de individuos es mas apropiada para estos trabajos que otros diferentes. No quieren trabajar, en lo general, los que tanto pan y á tan poca costa almacenan en sus ricos graneros, y de aquí los exiguos progresos en muchos ramos que tambien encuentran resis-

tencia para entrar en nuestro país, lo cual lamenta, aunque me esplico por estas razones, no por las de un embrutecimiento de raza. Lánguido nuestro *comercio* y nuestra *marina* que apenas progresan por otra razón que la del lujo que por todas parte nos invade, levantando por do quiera ficticias necesidades y dando al traste con la antigua sencillez de nuestras costumbres, bien claramente manifiestan que apenas necesitamos de ajenos recursos, por poco que Dios bendiga nuestras mieses. Aprovechémonos también con indolencia de los adelantos que produce en la *industria* y en las *artes* la inventiva esiranjera, estimulada por una necesidad que nosotros no sentimos y ayudada por dotes intelectuales de que acaso carecemos en tanto grado, sin poderlo remediar; mas nada de esto, que es propio y necesario á nuestra nacionalidad, supone que seamos unos bestias.

¿Qué pretende decir el Sr. Garófalo con esa comparacion del agricultor rutinario que, confiado en la feracidad de su suelo, cierra los ojos á los adelantos que por doquiera se verifican? ¿Es que ese agricultor es la imágen viva del médico? Si no es así, no entiendo como trae á cuento ese ejemplo; si así es, me conduelo profundamente de la estraña situacion en que se coloca el Sr. Garófalo; porque lamenta, aunque se esplica, la conducta del labrador, y debe por lo mismo lamentar la que observa el médico, si es que existen entre los dos algún punto de contacto. Entonces no sé yo por qué mi ilustrado comprofesor ha de querer romper lanzas contra los que tratamos de sacar á los médicos de un camino que escitaria las lamentaciones del Sr. Garófalo.

Debo creer, sin embargo, que la comparacion entre el agricultor y el médico se halla en el fondo del párrafo anteriormente copiado, y que el redactor del *Siglo* lamenta, por ende, la conducta del médico, y lo creo con mucho mayor fundamento, despues de meditar las siguientes líneas del artículo que estoy analizando.

«Pero mientras habitemos nuestra Península; mientras respiremos su aire, pisemos su suelo, nos alumbre su sol, nos nutran su productos y circule por nuestras venas la naturaleza española, jamás seremos franceses, italianos, ingleses ni alemanes, sino españoles por mas que la moda y el progreso, segun muchos lo entienden, nos impelan á estrañerizarnos.

Esto deberian, á mi entender, considerar cuantos afanosamente nos ponen como modelo el *movimiento intelectual de los países estraños*, pues de este modo no nos invitarian al progreso intimándonos la imitacion...

522 «Nuestra ciencia médica patria, nos ofrece el mas vivo ejemplo de la dificultad inmensa que hay que vencer, para que en medicina seamos otra cosa que españoles; porque en medio del afrancesamiento general que antes he bosquejado, ella aparece inmóvil, asentada sobre la antigua base de nuestro carácter médico; nunca tan marcado como cuando imponiamos al mundo a ley de nuestra palabra.

Vamos á dar fin a este análisis, que se va haciendo sobradamente prolijo y enfadoso; pero primero tomemos acta de una espresion que nos revela el remordimiento que cruzó por la conciencia del Sr. Garófalo á la terminacion de su trabajo.

«Lejos de mi, dice, la perniciosa idea de adular á mi patria»; y como si nuestro comprofesor tratara realmente de borrar el mal que pudo hacerla con escribir esas máximas, que podrian conducirnos al esterminio de todo lo nuevo, sienta la siguiente proposicion, que es la antítesis de todo lo que ha dicho antes tocante al espíritu moderno.

«Si queremos progresar, forzoso ha de ser seguir nuestras naturales tendencias y *aprovechando todo lo bueno* (1) que ha producido, la actividad estrañera, sacudir toda pereza.»

Para venir á parar á esto, Garófalo amigos bien podia V. haberse aborrado los encomios, al purismo clínico del siglo XVI, y la sátira contra los que quieren estrañerizarnos, y la comparacion del agricultor y las demas lindezas que campean en la primera parte de su artículo.

JOSÉ AMETLLER.

Sesiones científicas del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria de Madrid.

Primero y segundo distrito.—Sesion del 5 de diciembre de 1859.

Presidencia del señor inspector del cuerpo.

Abierta la sesion á las ocho de la noche con asistencia de los señores profesores de los espresados distritos, el Sr. D. Federico Costa y Gasét leyó la memoria siguiente:

SEÑORES:

Impulsada la medicina como todas las demas artes y ciencias que forman el mas rico patrimonio de la humanidad, por el deseo de perfeccionamiento, que puede decirse es uno de los caracteres que distinguen nuestro siglo de progreso y movimiento intelectual continuos; no puede menos de convenirse en que ha hecho cuantiosas adquisiciones, que se ha enriquecido con nuevos y multiplicados adelantamientos, y que su perimetro se estiende de continuo tomando proporciones gigantescas. Este aumento en el arsenal científico-médico, que tantos bienes reporta, es también á no dudarlo, muy á propósito para fatigar el ánimo del que pretende estudiar bastante á fondo todos los objetos que comprende para hacer de ellos el debido uso: mas como sujetos de imaginacion tan privilegiada son á la verdad escasos en número, la ciencia tiene, por decirlo así, que fraccionarse, subdividirse, para que cada cual ejerza de un modo especial, ya que no sea exclusivamente, la parte que elija, con lo que, á mi entender, se perfecciona esta y la ciencia en general, á la par que redundan en beneficio inmediato de los enfermos.

(1) Nadie ha querido aprovechar lo malo.

La práctica cada dia mas frecuente y casi exclusiva de ciertas especialidades, que ha proporcionado á la medicina numerosas conquistas, es una prueba evidente de la conveniencia de tales divisiones, que no dudo irán multiplicándose á medida que se comprenda por todos la necesidad de las mismas.

Una de las que acaso no se ejerce tan exclusivamente como seria de desear, es, en mi concepto, la que tiene por objeto el estudio de las enfermedades de los niños. La patologia infantil tan compleja en sus manifestaciones, en sus causas, en su curso, en su pronóstico y en su tratamiento; la vaguedad que se nota por regla general en los datos que suministran los interesados; la dificultad en el exámen del enfermo por razones que todos sabemos: la terapéutica que hay que emplear, tan diversa en todos conceptos de la que se usa por lo comun en las dolencias de los demas períodos de la vida humana; todo esto, en una palabra, y mas que se pudiera añadir, patentiza de una manera incontrovertible cuan especial debe ser el estudio de las enfermedades de los niños, cuan extenso el campo que abarca, y cuanto tino se necesita para su diagnóstico y tratamiento; tino que solo puede adquirirse con la práctica constante acompañada del estudio y la observacion.

No estraño yo, en verdad, que médicos, por otra parte, dignísimos y de conocimientos no vulgares caminen como á ciegas y al azar en el tratamiento de dichas enfermedades, si de ellas no han hecho un estudio especial.

Si, como yo creo, los ilustrados comprofesores á quienes me cabe el honor de dirigirme, están conformes con las ideas que dejo apuntadas muy ligeramente; no hay duda en que considerarán de la mayor importancia y digno de una discusion razonada, cualquiera de los muchísimos puntos que pueden tocarse en las dolencias infantiles. La circunstancia de tener que leer este escrito delante de profesores de hospitalidad domiciliaria, quienes á mas de su clientela particular, tienen que desempeñar una numerosa asistencia de enfermos pobres, compuesta en su mayor parte de niños, colocados, con raras excepciones, en circunstancias las mas favorables para el desarrollo de toda clase de dolencias; aumenta en mucho el interés de la discusion que dichos puntos ó cuestiones llevan en sí.

En este supuesto, paso á ocupar la atencion del señor Presidente y de mis compañeros, hablando de las *diferencias y semejanzas entre las enfermedades de los niños que determinan síntomas cerebrales graves*.

La sola enunciacion de esta proposicion, cuyo desenvolvimiento ha tenido á bien confirmarme el dignísimo é ilustrado señor Presidente, basta para entrever cuanta es la estension que se le puede dar. Son tantas en número las dolencias infantiles, que en mayor ó menor escala determinan síntomas cerebrales, que tener que establecer diferencias y semejanzas entre todas, equivaldria casi á escribir un tratado de enfermedades de niños, bajo una forma especial que tuviese por objeto hacer resaltar dichas semejanzas y diferencias. ¿Ha sido este el intento del autor de la proposicion? Seguramente que no. Así ha tenido buen cuidado de añadir el adjetivo *grave*, para dar á comprender con él, que solo deben tener cabida



en los reducidos límites de una memoria, las enfermedades que siempre ó con mucha constancia provocan la aparición de dichos síntomas cerebrales, y en grado tal, que llamen hácia ellos toda la atención, y que puedan llegar á comprometer la vida del niño enfermo.

De esta manera comprendo la proposición, y así pienso tratar de ella; y seguramente, que no por que sufra tal restricción, decae ni un punto el interés científico y la importancia práctica que encierra, y que una bien cortada pluma pudiera esplanar cual se merece.

El estudio de las diferencias y semejanzas, considerado de una manera general en medicina, es de una utilidad incuestionable; pero esta utilidad se patentiza más á medida que se hace aplicación de él á ciertos grupos de enfermedades, porque entonces se toca, por decirlo así, su interés práctico. ¿Qué otra cosa es el diagnóstico diferencial entre enfermedades que presentan más ó menos puntos de contacto, que la aplicación de dicho estudio? Cuando se pretende establecer, por ejemplo, el diagnóstico diferencial de los tumores, tan diversos en su desarrollo, en su naturaleza, en el sitio que ocupan, en su consistencia, en su contenido, etc.; y sin embargo, tan susceptibles de equivocaciones fatales para el paciente, y de descrédito para el médico; ¿qué otra cosa se hace que buscar las diferencias y semejanzas de los mismos, á fin de fijar el diagnóstico con el mayor número posible de garantías de seguridad? Las dudas que se originan al encontrarse frente á frente de las lesiones diversas del centro circulatorio y grandes vasos, con todo de los recientes métodos de exploración, que tanto contribuyen á la exactitud en el diagnóstico; las que se presentan al examinar muchas de las lesiones de los órganos contenidos en la cavidad pectoral; las que van anejas á ciertas fiebres, como, por ejemplo, la grande variedad de intermitentes de carácter pernicioso, que pueden confundirse lastimosamente con multitud de dolencias casi siempre graves; ¿cómo se aclaran sino estudiando sus diferencias y semejanzas?

Las mismas consideraciones que acabo de hacer encaminadas á encomiar la necesidad del estudio de las diferencias y semejanzas para las enfermedades que quedan espuestas, pudiera continuar haciéndolas para casi todas las demás comprendidas en el extenso catálogo de las dolencias que afligen al hombre en todos los periodos y condiciones de su existencia; porque pocas son las que se presentan con tal sencillez, tan despojadas de complicaciones y con síntomas tan característicos, que no den lugar á dudas y vacilaciones.

Pero, sin negar la conveniencia de este estudio para la gran mayoría de afectos morbosos, conveniencia que yo mismo acabo de preconizar, no puede desconocerse que su utilidad es mucho mayor en unos que en otros, y en algunos es de una necesidad imprescindible, si no se quiere ir á ciegas ó poco menos. Tales son, entre estos últimos, las enfermedades de los niños que han motivado la proposición.

Más antes de hacer resaltar las principales diferencias y semejanzas entre estas enfermedades, que es lo que forma el tema sobre que debe versar mi escrito, creo no estará demás hacer una brevísima escursión al campo de la fisiología infantil, para refrescar algunas ideas, que aunque bien co-

nocidas de todos los profesores á quienes me cabe el honor de dirigirme, podrán servirme, con todo, para recordar el predominio de ciertos órganos, las numerosas simpatías que los unen, y las relaciones de causalidad entre los que son asiento primitivo del mal, y los que se resienten en diverso grado á causa de dichos lazos simpáticos.

Desde el momento en que las necesidades crecientes del feto durante todo el tiempo de la gestación, llegan á un punto en que son incompatibles con la vida intrauterina; y que el niño, rompiendo los lazos que hasta entonces le habían tenido indisolublemente unido á la madre, sale á luz en busca de más espacio y de otros elementos de vida que esta no podía proporcionarle: sus condiciones físicas y fisiológicas cambian por completo. Órganos que durante su permanencia en el claustro materno habían permanecido en estado de completa inercia, despiertan de su letargo, funcionan con grande energía y se convierten en centros fluxionarios; al paso que otros sufren modificaciones de consideración. Entre los primeros se hallan el tubo digestivo y los pulmones; entre los segundos el corazón y todo el sistema circulatorio.

Esto solo viene anunciando que, las funciones vegetativas son las que desempeñan el primer papel desde el instante del nacimiento; predominio que se deja sentir por largo tiempo, aun después que la vida de relación, mucho más tarda y lenta en sus manifestaciones, se presenta con vigor, y se prepara para ocupar el lugar preeminente, que andando el tiempo debe corresponderle.

Se comprende perfectamente cuánta debe ser la energía de las funciones asimilativas en el niño, cuando se recuerda el doble objeto que tienen que llenar, á saber: reparación de las pérdidas diarias que se efectúan en el trabajo íntimo y continuo de reparación y descomposición molecular; acumular materiales para el crecimiento rápido que ha de ir experimentando el cuerpo, y para el perfeccionamiento sucesivo y simultáneo de todos sus órganos. Esta idea que la teoría sienta, viene la práctica á darle su sanción; así sucede que el niño pasa poco tiempo sin que la sensación imperiosa del hambre venga á reclamar nuevo alimento, habiendo necesidad de multiplicar las comidas para calmar los gritos de la misma, y para no dar de una sola vez una cantidad excesiva de alimento, que por no hallarse en relación con las fuerzas digestivas del niño, podría ocasionar multitud de trastornos ó estados morbosos de grande trascendencia.

Esto precisamente es lo que sucede á cada paso. La mayor parte de los padres, llenos de un cariño ciego para con sus hijos, creen no poder manifestar de mejor modo su amor, que accediendo á todas sus demandas, que si bien unas veces son el resultado de una verdadera necesidad, son en muchas otras simples caprichos, muy frecuentes en los niños mimados y en aquellos que por satisfacer su natural glotonería, puede decirse pasan comiendo durante casi todas las horas de vigilia, lejos de guardar el buen orden y régimen que debe observarse, así en la cantidad como en la calidad de los alimentos, y en el modo y forma de administrarlos.

Las consecuencias naturales y precisas de estas faltas tan comunes en el régimen alimenticio del

niño, son: que el mayor número de afecciones morbosas que le atacan, tienen su asiento en el tubo digestivo y sus anejos, ó bien parten de él para ir después á ocasionar sus perniciosos resultados en órganos más ó menos distantes. Esta idea se halló corroborada por Armstrong, Hufeland, Jahn, Fleisch, Henke, Boer y otros, que convienen en que, la mayor parte de las enfermedades de los niños están sujetas al sistema reproductivo, el cual dicta en ellos las leyes de la economía animal, de suerte que los temblores, las fiebres, las convulsiones, las enfermedades más graves, son el resultado muchas veces de afecciones primitivas de la asimilación y reproducción, y se curan también con feliz éxito y en corto tiempo, cuando se hace obrar á los medicamentos directamente sobre dicha esfera.

Otro de los sistemas, que después del reproductivo y á los pocos meses del nacimiento, dá señales de mayor actividad, es el nervioso. La masa cerebro-raquídana que en los primeros tiempos de nacido el niño aparece amortiguada, obediendo este únicamente á sus instintos naturales, adquiere luego más consistencia, lo mismo que la caja ósea que le contiene, y algo más adelante el sensorio común, que es el regulador de las impresiones de los sentidos, principia á dar señales de vida y á desarrollarse con una actividad asombrosa, al paso que el raciocinio y la memoria manifiestan también su existencia y rápidos progresos con los actos premeditados y voluntarios á que el niño se entrega.

Muy enérgico debe ser el trabajo fisiológico que se opera en un sistema que, como el nervioso, experimenta en tan corto tiempo modificaciones tan radicales; así es que la masa encefálica se convierte en el período de que estoy hablando, en un centro fluxionario que ha de ser origen, como así sucede, de manifestaciones morbosas que, ó bien son la expresión de un padecimiento directo de dicho sistema, ó bien son el producto de uno simpático, cuya causa hay que ir á buscar en algún otro punto del organismo que, como dejo dicho, acostumbra á ser frecuentemente el tubo digestivo.

Hé aquí, pues, como estos datos fisiológicos han venido á indicarme cuáles son los órganos que padecen con más frecuencia en el niño, cuáles los que sufren simpáticamente, donde deben buscarse las causas más comunes de dichas lesiones, y también el punto ó puntos donde debe hacerse la aplicación directa de los medicamentos para combatir con buen éxito tales lesiones.

Dejando, pues, sentado el predominio de los sistemas reproductivo y nervioso, unidos á una exagerada irritabilidad y sensibilidad, y teniendo en cuenta los lazos simpáticos que los unen, y hacen que las injurias cometidas en cualquiera de ellos, tenga eco en el otro, con tanta intensidad algunas veces, que hasta haga dudar cuál sea el que padece idiopáticamente y cuál por simpatía; con estos precedentes, digo, se pueda preveer ya cuáles serán las enfermedades del niño cuyas diferencias y semejanzas estoy encargado de buscar.

¿Cuáles son, en consecuencia de lo dicho, las enfermedades que en los niños determinan síntomas cerebrales graves?

En dos grupos voy á dividir las enfermedades

que han de ocuparme; en el primero incluiré las lesiones que tienen su asiento primitivo en la masa encefálica ó en sus cubiertas; y en el segundo, las que la hacen padecer simpática ó secundariamente, concretándome en este grupo á las que se refieren al aparato digestivo, bien sea el primero afecto, bien que sus lesiones sean el resultado natural del curso de otra enfermedad. Así, pues, las congestiones sanguíneas cerebrales, las diferentes inflamaciones de la masa encefálica y las de sus membranas, comprendidas bajo el nombre colectivo de meningitis cuyas inflamaciones, por determinar á menudo derrames serosos, eran conocidas aun no hace muchos años con la denominación comun de hidrocefalo agudo, tendrán cavida en el primer grupo; debiendo ser incluidas en el segundo, la dentición trabajosa, las irritaciones é inflamaciones gastro-intestinales, las indigestiones, flatulencias, dolores, cólicos y demás.

Pero ¿dónde iremos á buscar las diferencias y semejanzas de estos diversos estados patológicos del niño? ¿Esperaremos encontrarlas en el cuadro sintomatológico de cada uno de ellos, ó mas bien deberemos buscarlos en los antecedentes fisiológico-patológicos? ¿Podrá servirnos de guia el régimen de vida observado por el niño, ó recurriremos con esperanza de alcanzar mejor éxito al curso de la dolencia? ¿Estará siempre en nuestra mano formar el diagnóstico en el principio del curso del mal, ó tendremos que aguardar para ello á los resultados del tratamiento, á la terminación de la enfermedad y acaso á la autopsia?

Fácil será que tengamos que valernos de todos estos medios de investigacion, y podremos considerarnos felices, si recorriéndolos todos con detenimiento, conseguimos en ciertas ocasiones desvanecer la incertidumbre con que luchamos. Y siendo esto así; ¿es cosa muy hacedera señalar previamente y sentar como regla las diferencias que separan una de otra las diversas enfermedades, y tambien las semejanzas que tienen tendencia á confundirlas, y formar entre si grupos mas ó menos caracterizados?

Me fijaré por un momento en el cuadro sintomatológico, y desde luego haré abstraccion completa de los síntomas subjetivos, para quedarme simplemente con los objetivos; porque ¿qué podremos prometernos de este primer orden de síntomas? Las mas veces, por su corta edad, no puede el niño expresar ni dar cuenta de sus sensaciones; y cuando por ser mas crecido se halla en estado de hablar, ó bien se encierra en una taciturnidad invencible, ó bien son tan falaces las sensaciones de que nos habla, que fundarse en ellas es fabricar sobre arena.

No hay duda de que los síntomas objetivos pueden darnos mas luz, que son casi siempre los únicos á que podemos acudir; pero, ¿es siempre fácil apreciarlos cual se debe? ¿No se oponen á cada instante al libre exámen, el llanto, la inquietud ó mimos y el caracter discolorado de muchos niños, exacerbado por el mismo padecimiento? y suponiendo que el exámen puede hacerse cual se debe; ¿caracteriza tan bien los padecimientos este orden de síntomas, que baste por si solo á diferenciarlos de todos los demás? Seguramente que no.

Si flía la precision que hoy dia se exige en el diagnóstico y que tanto es de desear, porque de él de-

pende la mayor racionalidad en el tratamiento, ya que este no puede basarse en el conocimiento exacto de las causas tan oscuro hasta aquí, es tan difícil de alcanzar en las demás edades de la vida, porque á las dificultades comunes á todo individuo se agregan las circunstancias de la edad, sexo, temperamento, idiosincrasia, constitucion, que hacen que la misma enfermedad se presente de diferente manera en cada individuo, sin embargo de que el paciente nos hace una reseña exacta ó muy aproximada de sus padecimientos, y que por consecuencia los síntomas subjetivos tienen un valor de que carecen casi por completo en los niños; si esto es casi, ¿cuánto mas difícil será la precision en el diagnóstico de los padecimientos del niño, cuyos síntomas tienen muchísimas veces que adivinarsen? Se me dirá acaso que en el niño no hay que considerar tanto la individualidad; que puede prescindirse del sexo; que las demás condiciones individuales de que acabo de hablar, no han adquirido todavia el predominio suficiente para hacer de cada enfermo, en los mas de los casos, un ser especial tan característico que se diferencia de todos los demás, y que despojado de estos términos que no hacen mas que complicar el problema, se presenta este mas simplificado y por lo mismo su solucion mucho mas fácil. Pero si bien no puede desconocerse que las condiciones referidas complican, sin duda alguna, el diagnóstico en los adultos, tambien es verdad que su influencia no es enteramente negativa en el niño, y que en este se observa, lo mismo que en todos sus actos fisiológicos, una movilidad tal en sus manifestaciones patológicas, que desorienta por completo á no hallarse muy prevenido; cuyas circunstancias agregadas á las dificultades inherentes al examen, como antes he dicho, oscurecen y dificultan mucho la calificación de la dolencia.

No se vaya á creer por lo que deajo espuesto, que pretendo atribuir al cuadro sintomatológico del niño la carencia absoluta de significacion; que reina siempre la confusion mas lamentable en la aparición y desaparicion de los síntomas; que estos no son la expresión genuina de uno ó varios órganos que sufren de una manera ú otra; lo que sí pretendo es consignar, que las condiciones fisiológicas del niño, que la sensibilidad é irritabilidad tan esquisitas de que disfruta, imprimen en casi todas sus dolencias un sello especial, un aparato alarmante en muchas ocasiones y en otras ligero relativamente á la gravedad del mal, que por lo comun no se observa cuando estas mismas dolencias invaden á los adultos, y que para no estraviarse y formar juicios equivocados, se requiere un hábito grande de visitar niños, á fin de poder hacer distinciones tan esenciales, como que de ellas depende el proceder ó no con acierto en el tratamiento, y alcanzar ó no con este el objeto final, la curacion.

Quede, pues, consignado, que entre los síntomas pueden hallarse algunos bastante característicos para constituir en ocasiones diferencias esenciales entre una y otra enfermedad, pero guardémonos de creer que esta es la única fuente á donde hemos de ir á encontrar las diferencias y semejanza. Pasaré ahora á hacer algunas consideraciones sobre los antecedentes fisiológico-patológicos del niño; fijaré algun tanto la atencion en

su régimen de vida, y no descuidaré recorrer el curso de las dolencias, para ver si de estos mananciales surgen nuevas diferencias, nuevas semejanzas que vengan á servir de complemento á las que nos facilita el estudio sintomatológico y contribuir de consuno á establecer el diagnóstico diferencial apetecido.

Dejando aparte el predominio que por razon de su edad se manifiesta en los niños para efectuarse con preferencia á los demás órganos, el encéfalo con sus membranas y las vísceras abdominales destinadas á la elaboracion de las materias nutritivas, cuyas causas de preferencia he tenido ocasion de apreciar al recorrer someramente las condiciones fisiológicas de la edad infantil, por cuanto la frecuencia de los padecimientos de las vísceras encerradas en estas cavidades, nos obliga á no perderlas nunca de vista en el tratamiento de las enfermedades de la infancia, y á sacar de lo observado en ellas deducciones y juicios de grande importancia para la práctica; aparte este predominio, digo, que los antecedentes fisiológico-patológicos del niño pueden proporcionar datos diagnósticos de bastante importancia para constituir bien una diferencia ó una semejanza.

El carácter del niño, que como todos sabemos debe formarse desde la cuna, que no ignoramos cuánta es la influencia de la educacion bien dirigida, desde el momento que los objetos que rodean al recién nacido principian á impresionar confusamente sus sentidos, para que aquel adquiera el temple debido; las mas de las veces se exagera á causa de un cariño ciego, de los mimos, de las condescendencias indebidas. Los niños que son víctimas de tal educacion, son irascibles, intratables, y la contrariedad mas mínima en sus continuas exigencias basta muchas veces, unida á la irritabilidad propia de su edad y de su organismo, para desarrollar convulsiones, accidentes epileptiformes y otras afecciones espasmódicas, que pueden durar por un tiempo indefinido, y complicar ó disfrazar con su presencia las demás enfermedades que durante el curso de la vida se van presentando. No hay duda en que este dato en casos análogos podrá ser utilísimo, y constituir una diferencia que destruya la semejanza que pudiera tener la afeccion de que se trata con la que aparentemente se presenta, y sin cuyo antecedente seria tal vez muy difícil ó imposible, por el estudio solo de los síntomas, fijar la índole de la enfermedad.

La presencia de vermes en el tubo intestinal, que no siempre se reconocen por el simple aspecto del paciente, ¿no es acaso origen de multitud de trastornos que en ocasiones dadas desenvuelven un aparato de síntomas alarmante que puede dar origen á lamentables equivocaciones? Y en estos casos, ¿dónde deben buscarse las diferencias características? ¿Qué nos dirán las semejanzas si de ellas solas nos valemos en la determinacion de la dolencia? ¿Apelaremos solo á los síntomas? No, en verdad; los apreciaremos cual se debe, considerándolos como uno de los factores, pero sin olvidar recoger el mas importante en los antecedentes patológicos, porque sin este nos seria imposible hallar el producto. Buscando antecedentes sabremos que el niño ha padecido frecuentemente de lombrices, acaso sabremos tam-

bien que no es el primer ataque análogo aquel por el cual somos llamados, y estas noticias y otras que vayamos adquiriendo, nos darán probablemente el verdadero dato diferencial, y con él en la mano trataremos la afección de manera muy diversa de lo que hubieramos hecho ateniéndonos á lo que hubiese dado de sí el simple exámen sintomatológico.

Pudiera ir hacinando nuevos ejemplos á los que he aducido para demostrar mas y mas, que tambien entre los antecedentes fisiológicos y patológicos deben buscarse diferencias y semejanzas que puede ser no se encuentren en otro lugar; pero sobre considerarlos suficientes á mi objeto, creo seria una ofensa cometida á mis ilustrados compañeros insistir en probar este punto que mucho mejor que yo comprenden ellos. Véamos ya si el régimen de vida observado por el niño, servirá de algo en el asunto de lo que estoy tratando.

He dicho ya mas arriba que el predominio del sistema nervioso en el niño es tan considerable, que pocas son las enfermedades de alguna importancia de las muchas que comprende el largo catálogo de las que se padecen en la infancia, que en mayor ó menor escala, que antes ó mas tarde no reflejen en dicho sistema, como lo comprueba la presentacion de síntomas cerebrales, ligeros unas veces, pero otras muy graves. Tambien he dicho ya que las que tienen su asiento en el tubo digestivo y sus anejos, son las que con predileccion y con mas constancia é intensidad determinan dicha clase de síntomas; pero ahora debo añadir, que la gravedad, á veces aparente, y otras real, de tales síntomas cerebrales, toma tal intensidad y se desarrolla tan pronto é inopinadamente, que mas bien que una afección del tubo digestivo, simulan un daño del cerebro ó sus membranas, oscureciendo de esta suerte la afección principal que simpáticamente los determina. Si en un caso de esta naturaleza se pretendiese precisar la índole del padecimiento, ¿qué luz podría dar la apreciacion aislada de los síntomas? ¿Cuál ó cuales de estos podrian considerarse como característicos para diferenciar un padecimiento idiopático de otro simpático del mismo órgano? Muy e-puesto se veria á equivocarse quien, reusando ó menospreciando otros medios de investigación, se concretase á servirse únicamente de uno tan falaz en casos como el que dejo descrito.

Aquí es donde los datos que se adquieren mediante el exámen concienzudo del régimen de vida que observa el niño, podrán iluminar de lleno la cuestion, viniendo á desvanecer la perplejidad en que el médico se encuentra y á indicarle el tratamiento que debe seguir para lograr el éxito que se promete. El médico que conoce y comprende cuanta es la influencia del régimen alimenticio sobre los órganos encargados de la preparacion del jugo nutritivo, que calcula los desastrosos efectos que los desórdenes cometidos en el mismo pueden producir y producen en dichos órganos, y que no ignora á cuanta distancia se estiende en ciertas ocasiones la esfera de accion de los daños, cuyo punto de partida es el tubo digestivo; tiene buen cuidado de buscar en dicho régimen los datos que mejor pueden esclarecer su juicio, y al hacer tales indagaciones averi-

gua, que la leche de la nodriza es muy gruesa relativamente á la delicada estructura del estómago del niño; sabe que dicha leche ha adquirido cualidades perjudiciales, que no conserva la debida proporcion en sus principios constitutivos á causa de desazones, de mala alimentacion, de embarazo de la madre ó de la persona encargada de la lactancia; y deduce en consecuencia, que la víctima de las malas cualidades de la leche viené á ser en último resultado el tierno infante, que afanoso busca acaso la muerte en donde cree encontrar el rico jugo reparador.

Siguiendo en las investigaciones, y si el niño es ya mas crecido, será fácil que el médico descubra que, lejos de seguirse la gradacion sucesiva que exige la naturaleza en la alimentacion, se dá por el contrario sin discernimiento alguno toda clase de sustancias alimenticias, y estas en calidad desproporcionada, no sirviendo de norma en este descabellado sistema, mas que los caprichos de la tierna criatura, que muchos padres están siempre dispuestos á obedecer y secundar, para evitar las desazones y llantos originados de los continuos mimos.

A estos desórdenes es á donde es necesario acudir no pocas veces si se quiere poner en claro el padecimiento que se nos confía para que le combatamos en debida forma, por ser ellos los que nos darán las únicas diferencias esenciales para distinguirle de los otros con quien multitud de semejanzas tienden á confundirle. Precisamente con referencia á estas últimas consideraciones y para apoyarlas, recuerdo un caso reciente ocurrido en la seccion que está á mi cargo en la parroquia de San Ildefonso á que me hallo destinado. Un niño de 2 años de edad, temperamento sanguineo-nervioso, constitucion activa, perfectamente nutrido y desarrollado, y sin antecedentes patológicos de ningun género, fué invadido por un aparato febril intenso, sin que los interesados dieran con la causa de esta aparicion inesperada. Pulso grande, frecuente y duro, calor general ardiente, semblante vultuoso, color encendido de la piel, lengua ligeramente saburrosa, cefalalgia notable, azorramiento pertináz y continuo del que con alguna dificultad despertaba, y algun amago de convulsion; tal es el cuadro que el enfermito presentaba. Con tal aparato de síntomas en un niño de las condiciones referidas, fácil era inclinarse á la idea de una afección cerebral aguda, de una congestion que en efecto parecia estar amenazando muy de cerca, y como deducción lógica de esta creencia, la estraccion de sangre parecia ser la primera y mas perentoria indicacion que habia que llenar. Sin embargo, tomando informes acerca del régimen alimenticio del niño de quien se trata, supe por su madre que era muy tragon; que esta accedia por necesidad, segun sus espresiones, á todos sus gustos, porque sino lloraba á la menor negativa; supe, por fin, que habian trascurrido varios dias sin que el enfermo habiese depuesto; y de todo ello deduje, que el tal niño era uno de esos modelos tan comunes de docilidad que son el aburrimiento del médico y la desesperacion de los interesados, que en tales casos vienén á recoger el fruto de la péxima educacion que han dado á sus hijos, guiados de un cariño mal entendido. Con estos informes

cambié desde luego, como es de suponer, la primera sospecha que habia concebido y creí que lo que tenia que combatir era nna simple indigestion. Con efecto, un poco de aceite de ricino que hizo evacuar abundantemente, vino á despejar la incógnita de una manera tan completa, que á la tercera visita y contra mis órdenes, encontré al niño levantado y hartándose de pan, que la buena de la madre no habia podido rehusarle temerosa de los llantos y desazones de costumbre.

He referido, como he dicho antes, este caso, no porque ofrezca nada de particular, bajo el punto de vista de interés científico, sino para robustecer la idea tantas veces repetida de que, en los niños dicen bien poco algunas veces los síntomas y aun en ciertas ocasiones se confunden, siendo lo mas importante el dato ó datos que se sacan de los antecedentes acerca del régimen de vida, sobre el que, como todos sabemos, tantos disparates se cometen, y que por lo mismo es el manantial mas fecundo á donde se ha de ir á buscar el origen de muchísimos trastornos en la salud de los niños. (S. concluirá.)

#### Consideraciones sobre la terapéutica.

Cuando los ánimos se sustraen de la calma que es necesaria para razonar, cuando á la lucidez del buen sentido, se provee con epigramas, dicharachos y otras semejantes vaciedades, es imposible obtener de la discusion fruto alguno; los escritores, en vez de dirigir las pasiones, las estimulan; cuando su mision debiera ser disponer los ánimos para discutir noblemente, se les enerva, haciendo porque sean estériles cuantos esfuerzos individuales se emplean. A veces se manifiestan deseos de que desaparezca lo que tiende á exagerar los hechos; todo inútil; los ávidos instintos surgen cuando era de esperar menos, y las palabras huecas, retumbantes, se apoderan de un lugar en la discusion, que solo pertenece de derecho á la fria razon.

Sobre gustos se ha escrito muy poco; no critico el de un suscriptor del *Siglo Médico* hastiado de la cuestion que por tanto tiempo ha ocupado la prensa médica y la Academia de Medicina; es natural que él se muestre tolerante con los que en este asunto no pensamos del mismo modo; para pensar así, tenemos algunas razones en que presumo no haya parado mientes el referido suscriptor. Cuando otras veces repasaba los periódicos de la Facultad, no obstante el esmero con que se redactaban, hallaba siempre exageraciones al tratar de medios terapéuticos; observaciones anunciadas pomposamente, y que son desmentidas por otras posteriores; amargas quejas por las miserias que á la Facultad afligen, sin que se encuentre un lenitivo á tamaño mal. Acostumbrado á este círculo vicioso, acogí con júbilo, y muchos pensaban

de igual manera, la ocasion en que el discurso del Sr. Mata habia despertado á los médicos españoles del letargo en que yacen sumidos desde tanto tiempo. Presumia, y tal con efecto ha sucedido, que en esta polémica tomarian parte muchos sugetos, y si de la discusion brota la luz con frecuencia, aunque la cuestion no ha salido del terreno puramente especulativo, del que es, en mi entender, menos fructuoso, por confesion del suscriptor de la Mancha, la polémica actual no ha sido estéril, siquiera los discursos pronunciados en favor de Hipócrates, *formarán una preciosa coleccion que dará honor sin duda alguna á la medicina contemporánea.* Ahora bien ¿esos discursos existirian si no estuviéramos ahitos previamente de los escritos hipocráticos?

Hasta aquí la poca cordura de tronar por una parte contra el tiempo que la Academia malgasta en la cuestion, y desear con ansia, por otra, sus trabajos en el mismo tiempo. Contradicciones por el estilo se encuentran á cada paso en las diferentes fases que la cuestion ha atravesado; dejaria por lo mismo pasar esta sin correctivo alguno, si á la par no se consignaran ideas inexáctas de todo punto, y que se pretende son la opinion mas generalmente recibida entre los médicos prácticos de provincia.

Enseña la historia de la medicina, que las escuelas vitalistas han inclinado los ánimos al espiritualismo, como los sensualistas les llaman al empirismo; pródigas aquellas de hipótesis, de cuestiones abstractas, ideas preconcebidas, de todo aquel balumbo, en fin, que hemos decorado con el pomposo nombre de ciencia, tan avaras han sido de esplicaciones las otras, y si lo hicieron, nunca las hipótesis dejaron de considerarse como tales; fué su principal objeto amontonar hechos, que bien comprobados, y elevándose á principios por el génio de los Hipócrates, Galeno, Sidenham, Boerhaave, de los organicistas de fin del pasado siglo, y de los anatomo-patologistas modernos, son la base en que tiene la ciencia su mas sólido cimiento. Era, pues, de esperar que el Sr. Mata, analítico que juzga innecesarias las fuerzas vitales para explicar el organismo, era de esperar, repito, que sus aserciones se hallaran basadas en hechos prácticos, tangentes, visibles, de apreciacion comun; todo menos que eso; los médicos prácticos, dice el articulista, no encuentran beneficio alguno para el tratamiento de las enfermedades en los conocimientos físico-químicos, y por ende el escaso crédito del señor Mata, si alguno tiene entre los mismos

Aquí se consigna un error crasísimo, ¿Querá decirsenos qué conocimientos anatómicos, que no sean físico-químicos gozan de crédito? La fisiología eminentemente mecá-

nica de Magendi, la mecano-química de Burdach, de Muller, de Berand, etc. etc., ¿querrá tambien decirsenos, si cuenta entre los prácticos menos crédito que la de Barthez, Dumas, Adelon, y demas que insiguiendo las ideas vitalistas, prescindan, á veces de todo punto, de lo que por aquellos se demuestra terminantemente, y tan solo porque es físico-químico? El mecanismo de algunas funciones, la digestion, la respiracion, la circulacion, la locomoción y la fonacion, principalmente es hoy en dia demostrable; Spallanzani, Mascagni, Meckel, Tiedeman, Cruveilhier, Longet, tantos otros que, con trabajos físico-químicos, han elevado la ciencia al estado en que hoy la vemos, gozan de crédito entre los prácticos, á pesar de lo que diga en contra el suscriptor del *Siglo Médico.*

Esto es muy obvio, para que se oculte á cualesquiera que haya saludado la ciencia de Esculapio; práctico ó no, abunda seguramente en la idea de que los conocimientos físico-químicos han prestado en el transcurso de un siglo mas servicios que todas las concepciones vitalistas, que desde Galeno hasta Van-Helmencio, Sthall y Hahnemann han ido sucediéndose.

Queda, pues, probado que los adelantos de la anatomía y de la fisiología, se deben á aquellos conocimientos, y que no es exacto que la práctica no esté acorde con la teoría en este punto, sino que esta, conforme al método baconiano, es un reflejo mas ó menos fiel de la mayor ó menor exactitud de aquellas.

Lo mismo acontece en la patología; todos convienen en que el diagnóstico de hoy en dia es mucho mas exacto, lo cual se debe al mejor conocimiento de los órganos y de sus funciones; hemos probado que en el adelantamiento de estas partes de la ciencia ha influido notablemente la física y la química; es lógico suponer que si un estado morboso se conoce hoy mejor, tambien se debe á la benéfica influencia de aquellas ciencias. Compárense nuestros antiguos clásicos con los de hoy en dia; hay en todos mucho fárrago; cuánto mas, sin embargo, en aquellos! Dígase, en hora buena, que nuestras modernas monografías se hallan recargadas de accesorios, que dificultan, si no impiden, su estudio; pienso que en este concepto aun nos queda algo que aprender de los antiguos; el laconismo y claridad de Hipócrates, la precision de Maroja y Boerhaave en las descripciones de algunas enfermedades, no se hallan en los autores contemporáneos; y no obstante, como ha dicho muy bien el Sr. Mata, la clínica de Andral, la de Dupuitren, las historias redactadas bajo la direccion inmediata de Argumosa, muchas otras aisladas de Gerdí, Grisolle y de algunos aventajados alumnos de la

Facultad de medicina, son, por otros conceptos, preferibles á las de aquellos.

Así debiera suceder; para dibujar estados morbosos que se nos dan á conocer por síntomas, se han estudiado estos muy detenidamente, se ha ensanchado considerablemente el campo de lo objetivo en este terreno, y por medio del estetoscopio, de la percusion, del microscopio, de los reactivos químicos, agentes todos físicos y químicos, que entre los prácticos tienen crédito, las enfermedades de órganos contenidos en la cavidad torácica, del aparato génito-urinario, y tantas otras se aprecian mucho mejor que pudieran hacerlo aquellos que carecian de nuestros medios, en su mayor parte, repito, físicos y químicos.

Llegamos al punto mas importante en la opinion del articulista; el Sr. Mata, como todos los forjadores de sistemas, deberia, segun el mismo, publicar hechos clínicos en prueba de que con recursos químicos se curan las enfermedades. Esta parte del artículo no la comprendo muy bien. ¿Se pide con efecto agentes físicos ó químicos que propinar en el tratamiento de una enfermedad cualesquiera? Pero en verdad todos los medicamentos farmacológicos que conocemos son productos que nos dá á conocer el estudio de la Historia natural ¿y por ventura esta ciencia es otra cosa que una gran rama de la física universal? Sufren los medicamentos preparaciones, la coccion, trituracion, mezclas, etc., etc., todas físicas ó químicas; y abstraccion hecha de los golpecitos en el codo con que los Hahnemannianos preparan su gragea, cuya accion no es mi ánimo apreciar, no conozco ninguna cosa que no se relacione con la física y la química, si es que interviene de algun modo en la confeccion de nuestras drogas.

Pero es muy trivial para que á nadie se oculte, y estaremos, creo, conformes hasta aquí; lo que sin embargo me parece se pretende del Sr. Mata, es que precise las indicaciones que puedan suministrar de una manera directa los conocimientos físico-químicos. Mas inclinados los médicos partidarios al estudio de los hechos prácticos, y principalmente al de los medios de curacion, con lo cual se sobreentiende que todos mas ó menos propendemos al empirismo, racional á veces, rutinario casi siempre, no estraño que algunos comprofesores de provincia encuentren la cuestion hipocrática sobradamente estéril; he dicho algunos, porque la mayor parte juzgan que el discurso de Mata es el primer paso para un movimiento científico, que es, por lo menos, conveniente en nuestra patria, donde el génio dormita cuando existe, y que puede ser altamente provechoso.

De cualquier modo, y con el permiso de mi estimado maestro, voy á ocuparme en al-

gunos artículos sucesivos del importante papel que los conocimientos físico-químicos representan en la adopción de un buen método terapéutico. Esta parte de la ciencia me entretendrá más porque, lo repito, es más apreciada por los presumidos prácticos; y si mis conocimientos, harto escasos, no bastaran a resolver como desearía los diferentes problemas que presenta, confío tanto en la bondad de mi causa, que abrigó la presunción de convencer al suscriptor de *El Siglo*, si acaso viera estas mal pergeñadas páginas, que su práctica, acorde en esto con la mía, y con la de todos los que se hayan dedicado a observar concienzudamente, le ha enseñado, sin conocerlo acaso, cuantas beneficiosas modificaciones habrá influido en el organismo enfermo con agentes físico-químicos, en enfermedades de igual género.

Sin pretensión alguna de práctico, debo decir, no obstante, que mis asertos se fundan en experimentos de observación diaria casi común. He visto algunos enfermos, y procurado verlos bien; creo, pues, que sin noción alguna de la fuerza medicatriz, como un ser que incesantemente vela por la conservación del individuo, sin acordarme de las fuerzas vitales, que representarán un papel tan importante como se quiera, y estudiando únicamente el organismo, como un compuesto de órganos y funciones, he llenado, repito, algunas indicaciones de una manera legítima.

No habrá seguramente novedad en este estudio; pero hemos llegado a un tiempo en que se pretende desconocer lo más trivial y corriente de la ciencia, y lo que es más, se atribuye al Sr. Mata la intención de concluir con la medicina y con los médicos, al que tantas pruebas ha dado de su amor a la una y a los otros, al que la posteridad guarda seguramente un honroso puesto entre los que han trabajado en obsequio de la ciencia, y con algún fruto. *Risum teneatis.*

Concluyo asegurando que la polémica en cuestión ha servido de poderoso estímulo para despertar los ánimos del penoso letargo en que yacían sepultados. Concretada hasta ahora en el terreno de pura abstracción, es de esperar que llegue la época en que también se ventilen las grandes cuestiones que tanto importan a los médicos, de la fuerza medicatriz, de las crisis, de los días críticos, del cuándo y cómo deben los medicamentos administrarse, etc., etc., cuestiones finalmente, todas de aplicación inmediata, y que por serlo no tienen privilegio de interesar a los prácticos.

Creo por último, sin que por eso sea mi ánimo inculpar a nadie, que *El Siglo médico* no debiera ser eco de ridículas suposiciones, que juntas con la crítica burlante, en ocasiones, que sus directores han hecho del dis-

curso de Mata, son el mayor contrasentido que se registra en los anales del periodismo médico.

JULIAN HERRERO.

#### Academia médico-quirúrgica matritense.

Extractos de los discursos pronunciados en la discusión de la espermatorea, que han presentado a la mesa de la sección de cirugía de esta Corporación, en cumplimiento de lo acordado en la sesión de 10 de diciembre, los señores que tomaron parte en el debate.

El Sr. Cambas empezó manifestando: que al tomar la palabra el primero, lo hacía movido por un sentimiento de egoísmo, convencido de que cuanto dijera había de parecer pálido, comparado con lo que esperaba de las personas que después habían de tomar parte en la discusión: que carecía de la costumbre de hablar en público, y esperaba que éste sería indulgente con él. Definió el padecimiento, diciendo que lo consi-deraba el tercer término de una serie que comenzaba con la polución nocturna. Hizo una relación exacta y estensa de las causas más frecuentes de la enfermedad, del curso de ésta, de su duración, y espuso los tratamientos más usados hasta el día. Ocupándose de la naturaleza de la enfermedad, dijo que era siempre, ó consecuencia de una excitación nerviosa, ó de una sub-irritación del aparato genital, ó de alguna alteración anatómica en estos órganos.

Señaló como medio más eficaz para el tratamiento, la cauterización, como la recomienda Lallemand; indicó el uso del cauterio eléctrico, insistiendo en las ventajas de este medio, y explicando su doble modo de obrar; y espuso en comprobación un caso práctico seguido de buen resultado. El bromuro de potasio fué otro de los medios que propuso para ciertos casos, citando también dos en que la curación se obtuvo por este medio. Y concluyó dejando la resolución de la segunda parte de la cuestión a los señores que le siguieran en el uso de la palabra.

El Sr. Checa comenzó diciendo: que el placer que experimentaba al dirigirse a una Corporación tan digna como la que más, borraba enteramente la impresión que había producido en su alma un hecho incalificable de otra, que si bien es de la misma índole, está regida por reglamentos enteramente distintos: que al hablar en el seno de la Academia Médico-quirúrgica, podía medir la distancia que separaba el año de 1796, con sus ridículas restricciones, del de 1859, con su libertad en la discusión; y que, aprovechando esa prerrogativa, que es el símbolo del adelanto y del progreso, iba a ocuparse de la espermatorea y de su tratamiento.

Hizo una reseña histórica de los que habían tratado y conocido la espermatorea más ó menos completamente. Se ocupó de Hipócrates, y dijo: que esa gran figura de su época, pero de ningún modo de la nuestra, cuyas doctrinas habían originado el espectáculo que presentaban las sesiones de la Academia de Medicina de Castilla la Nueva

en el año anterior, en las que algunos de los señores académicos, sin más lógica que sus pasiones, ni más criterio que una idea preconcebida, trataron, aunque en vano, de ridiculizar, exagerándolas, las opiniones del Sr. D. Pedro Mata, quien con su clara inteligencia rechazaba la apoteosis que de Hipócrates querían hacer sus partidarios. Añadió que esta eminencia científica (Hipócrates) no había conocido la espermatorea, y que de este, como de otros muchos padecimientos, sabríamos muy poco, si otros hombres no los hubieran colocado a la altura que hoy tienen en la ciencia.

Después de Hipócrates, se ocupó de Celso, Aretio, Boerhaave, Morgagni, Tissot, Deslandes y otros, hasta Lallemand, a quien se debe la última palabra en el diagnóstico y tratamiento de la espermatorea.

Hizo después la clasificación de las infinitas causas que pueden producir la espermatorea, tomando en consideración principalmente los excesos en el coito, la masturbación, las estrecheces, y algún vicio congénito del aparato genital.

Explicó el mecanismo de la función, y cómo era muy fácil que todos los estados flogísticos de la membrana mucosa de la uretra se comunicaran por continuidad de tejido a la próstata, a los conductos eyaculadores, vesículas seminales y conductos deferentes, hasta interesar los testículos. Que de este estado flogístico resultaba seguramente mayor actividad en la función, aumento de secreción, que afluyendo en más cantidad a las vesículas seminales, no podía ser contenida en ellas, y encontrando los conductos eyaculadores dilatados y sin la fuerza necesaria en la especie de esfínter que los termina, para contraerse y hacer que refluya a las vesículas seminales, su receptáculo natural, salía al exterior sin que concurren las circunstancias indispensables para verificarse la función de una manera fisiológica, constituyendo el estado patológico que conocemos con el nombre de espermatorea.

Hizo un paralelo entre el modo cómo padecían los órganos urinarios y los de la generación; explicó cómo el estado flogístico de la uretra se comunicaba al cuello de la vejiga, a la totalidad de este órgano, a los ureteres y a los riñones, alterando la secreción de la orina y los principios que la componen, hasta producir la diabetes; que de esta misma manera, la alteración de la secreción espermática daba por resultado la falta de alguno de los principios que constituyen el espermatozoides, determinando la impotencia, no solo por la falta de erección, sino por no ser a propósito el semen para la reproducción; pues así como en la diabetes, falta la urea y el ácido úrico, en la espermatorea disminuyen los zoospermos, indispensables para la reproducción, según la opinión más admitida hoy.

Al ocuparse de la cuestión bajo el punto de vista terapéutico, y principalmente, de si podía admitirse en algún caso la castración, dijo: que siendo la espermatorea un padecimiento, que como todos los que ocasionan pérdidas abundantes, afectaba la economía en general, y hacía sentir su influencia, tanto en las funciones de nutrición, como en las de relación, y con más frecuencia en el sistema cerebro-espinal, ó en todos a la vez, daba lugar a fenómenos secundarios, tan graves

y alarmantes, que generalmente absorbían la atención del práctico, separándolo del verdadero origen del padecimiento; pero que estos fenómenos no se presentaban repentinamente, sino de una manera gradual, existiendo siempre alguna diferencia entre ellos, cuando eran consecutivos de la espermatorrea ó idiopáticos. Puso entre otros ejemplos, el de una congestión que reconociera por causa la espermatorrea, en la que el semblante era pálido, el pulso pequeño, ansiedad y debilidad generales, con abatimiento notable, y al mismo tiempo un deseo constante de movimiento, no habiendo, según Lallemand, ninguna parte del cuerpo que esté más afectada que las demás; mientras que las congestiones apopléticas, no van precedidas nunca de esa deterioración progresiva de la economía observándose siempre, el pulso lleno y oscuro, con tendencia al reposo al estupor.

Concluyó diciendo, que siempre que se hubiesen empleado sin éxito todos los recursos conocidos, inclusa la cauterización (practicada como aconseja Lallemand dos ó tres veces) cuando las pérdidas seminales se verificaran, sin erección ni placer, cuando estas tuviesen lugar al orinar y al defecar, y fuesen diarias, después de confirmar por medio del microscopio la disminución de los zoospermos; pero que, á pesar de todo esto, el enfermo no tuviera síntomas que indicasen el padecimiento de los órganos que desempeñen alguna función importante, y teniendo en cuenta la edad, el temperamento, y todas las circunstancias que puedan concurrir en el enfermo; creía que entonces tenía oportuna aplicación la castración.

Que esta operación se practicaba en muchas circunstancias, y casi siempre con buen resultado.

Que muchos prácticos, entre ellos el señor D. Aguedo Pinilla, la practicaban sin previa ligadura; y por último, que el *ecraseur* había venido á disminuir las dificultades de esta operación, no siendo su gravedad suficiente motivo para abstenerse de practicarla.

Que considerada la cuestión bajo el punto de vista social, la castración no colocaba al enfermo en peor condición que ya estaba, pues la espermatorrea había producido ya la impotencia.

El Sr. Yañez: Señores: Tengo un grave compromiso pendiente con vosotros. El sábado pasado, al tomar la palabra en la interesante cuestión que debatíamos, me escusé de entrar en minuciosos pormenores, y solo me atreví á anunciar, pero dudosamente, mi opinión, de que tal vez la espermatorrea sea una lesión de nutrición, mejor que una enfermedad consecuente á un daño local. Os dije que me faltaban datos, y que no me consideraba suficientemente preparado para desarrollar mi proposición, reservándome empero hacerlo otro día.

Acabais de verme subir á esta tribuna, y es lógico que me creais pertrechado y rico en materiales para poder construir mi edificio. Desechad, señores, esta idea; á pesar de lo que he leído, aun después de revisar lo principal que se ha escrito de esa afección, incluso el clásico trabajo del M. Lallemand, me encuentro en la misma situación.

Cuento solo con mis fuerzas, y como estas son escasas, y mis convicciones todavía más, nunca

mejor que ahora necesito de vuestra acostumbrada indulgencia, que tengo probada ya muchas veces.

Mi apuro crece de punto al considerar que dirijo mi palabra á una corporación que adquiere cada día mayor importancia, que cuenta en su seno personas dignísimas por su talento y experiencia, que me rodea una juventud brillante, en fin, señores, que me dirijo á la Academia Médico-quirúrgica Matritense, á ese ilustrado cuerpo, no un *castillo desmantelado*, como se ha venido escribiendo hace muy poco.

La proposición que la mesa ha presentado tiene dos partes: en la primera se trata de los medios curativos de la espermatorrea; en la segunda, de la conveniencia de practicar en algunos casos la castración.

Mi objeto, señores, al tomar parte en este debate, no es tanto hablar de la espermatorrea bajo el aspecto práctico, como averiguar cuál es la esencia de esa afección; porque si llegamos á determinarla, dicho se está que podremos atinar con un tratamiento racional.

Y antes de proceder á ese estudio, séame permitido, porque me es necesario, hacer una importante distinción. Para mí las *poluciones* son el primer grado de la espermatorrea; pero esta es ya una enfermedad enteramente diferente. En la espermatorrea, en el flujo seminal, además de la supersecreción del humor elaborado por el testículo, existen ciertos trastornos generales de mucha más importancia, y cuya existencia debemos aclarar.

Si pudiésemos explicar la espermatorrea por las distintas causas que enumeró en su bellissimo discurso mi amigo el Sr. Cambas; si las estrecheces de uretra, las afecciones de la próstata, las ascárides en el recto, el herpes prepucialis, fuesen las verdaderas causas de la afección que nos ocupa, en verdad, señores, que pocas personas estarían libradas de esta impertinente, rebelde y á veces mortal enfermedad. Las lesiones de las vesículas seminales, ó las de los conductos deferentes, habida razón del modo como se considera en general que obran esas causas, ya nos lo podían explicar mejor. Con efecto, se dice, irritado el conducto secretorio de una glándula, entra esta en una acción exagerada; y como las distintas afecciones que hemos enumerado se hallan en ese caso, de ahí la consecuencia que se deduce. Mas ya os he dicho que ese efecto se concibe en las lesiones de las vesículas seminales, pero no sin violentar los hechos en las de otros puntos más distantes. Además, señores, estas lesiones pocas veces las comprueba la autopsia, la anatomía patológica ha esclarecido muy poco la etiología de la espermatorrea. Pero aun admitiendo esas lesiones, ¿es lícito sentar que irradiándose la irritación á la glándula, esta entra en una actividad patológica? ¿Qué razones tenemos para admitir este hecho? Ninguna. Toda glándula cuya acción se exagera, aumenta de volumen, y los testículos de los que padecen la espermatorrea, al contrario, disminuyen.

Yo creo que al referir la espermatorrea á esas causas, no se ha tenido en cuenta una circunstancia muy interesante. No niego, señores, que en ciertos individuos que padecían estrecheces de uretra ó inflamaciones crónicas de la próstata, se haya desarrollado la enfermedad en cuestión, ¿pe-

ro de qué dependían aquellas afecciones que las habían motivado? La masturbación, tal vez excesos en el coito. Este es el verdadero punto de vista de la etiología de la espermatorrea.

Aun en los mismos casos prácticos que refiere M. Lallemand, á pesar de considerar la enfermedad como el resultado de aquellas lesiones, en casi todos ellos se menciona que el individuo había sido muy dado á la masturbación, ó que había abusado de la venus; esto mismo nos dijo ya en su discurso el Sr. Checa, fijando con mucha oportunidad la atención de la Academia en esa circunstancia, y lo repito porque va á servirme de punto de partida para esponer mi teoría.

Teniendo en cuenta las causas enumeradas, se concibe perfectamente los distintos medios terapéuticos que se han aconsejado. No es extraño tampoco que Lallemand preconizara la cauterización, pues las estrecheces de uretra coinciden las más de las veces con la espermatorrea; ¿pero qué resultado se ha obtenido? Cuando la espermatorrea se ha presentado con todo el aparato de síntomas que caracterizan la afección que los antiguos llamaban *tabes dorsal*, todos los medios propuestos han sido impotentes; se atacaba entonces una causa imaginaria; no se tenía en cuenta la naturaleza de la enfermedad; la medicación era puramente sintomática, y por consiguiente ineficaz. No pretendo que me creais bajo mi palabra; hojead el libro que os he citado, leed los casos prácticos que el célebre catedrático de Montpellier consigna en su obra, y vereis como la verdadera espermatorrea ha sido siempre rebelde á todo lo que se ha tentado; y hé aquí explicada la segunda parte de la proposición que discutimos; por eso la mesa pregunta si en esos casos podremos echar mano de la castración, ya que todo ha sido inútil, ya que el enfermo pierde por momentos sus fuerzas, se demacra, y cae con graves lesiones de los centros nerviosos, que, ó le hacen arrastrar una vida lánguida, ó le conducen cuanto antes al sepulcro.

No es mi ánimo, señores, entrar en la detallada exposición de todos los medios curativos propuestos; no haría más que repetir, y malamente, todo lo que los Sres. Cambas y Checa han dicho de los antiflogísticos, tónicos, cauterización, galbano-cáustica, cantáridas, reconstituyentes, jarabe de ninfea, bromuro potásico, sustancia que la moda terapéutica quiere sustituir á muchas otras, y en particular al ioduro del mismo metal, etc., etc.; solo recordaré, porque lo creo oportuno, el valor que estos señores han dado á los diferentes medios curativos propuestos, y me parece no me equivoco al sentar que les han creído enteramente ineficaces para combatir la espermatorrea en su último período, es decir, para curar la verdadera afección, de la que debemos ocuparnos; pues no parece muy lógico suponer que, cuando la mesa pregunta si en algunos casos está indicada la castración, se refiera precisamente á aquellos en que apurada ya de todo la terapéutica, en que exhausto ya el arsenal farmacológico, el médico se encuentra ante un enfermo cuyo estado es alarmante, sin poder atinar con un medio que se oponga al progresivo curso de la afección.

Pues bien, señores, yo creo que esta vacilación, que el no poseer medios con que combatir la enfermedad que nos ocupa, depende principalmente

de lo que he indicado al principio de mi discurso: no conocemos la naturaleza de la espermatorea; no podemos tampoco resolver racionalmente el tratamiento que conviene. Todos los medios curativos que refieren las obras del arte, cumplen solo indicaciones sintomáticas, y las que no tienen esa razón de ser, son medios empíricos, medicamentos que en algunos casos han aliviado al paciente, pero sin saber por qué, ni conocer exactamente el fundamento de la indicación que se tomaba.

Llego, señores, á la parte mas crítica de mi discurso; voy á esponer cómo concibo yo el desarrollo de la espermatorea, por consiguiente, cuál es su naturaleza, y qué plan curativo le conviene. Y para esto, antes de todo me permitiréis que me pregunte qué es el sémen, y esta pregunta es tanto mas necesaria, cuanto que, hasta el presente, el aumento de la secreción de este humor es el síntoma patognómico de la enfermedad, al propio tiempo que su naturaleza.

El esperma es un humor complejo. Sus cualidades físicas ya nos lo demuestran, pues pocos momentos despues de su emisión se ve constituido por dos líquidos, uno mucho mas consistente, y otro mas claro, casi trasparente y de aspecto opalino. Todos los autores están contestes en creer al primero como propio de la secreción del testículo, y al segundo, el humor prostático, el segregado por las glándulas de Cowpér y folículos uretrales.

La análisis microscópica nos demuestra en el sémen elementos característicos y otros accesorio; los primeros son los zoospermos y sus células madres, bien que estas nunca se encuentran cuando examinamos el esperma procedente de una eyaculación, y los accesorios son glóbulos de moco y células de epithelium.

Los zoospermos son infusorios de dimensiones microscópicas, que constan de dos partes, una mas abultada, á la que se da el nombre de cabeza, y que mejor debiera llamarse cuerpo, y otra mas angosta, filiforme, llamada cola. En la primera existen los órganos que sirven á la nutrición de estos animalillos, y la segunda es el órgano que sirve para sus movimientos, que son bastante rápidos. Como no hago mas que describir someramente los elementos anatómicos del humor testicular, no entro en la debatida opinion de saber si los zoospermos son seres vivientes, ó meras células, si bien la primera opinion es la admitida con mas generalidad por todos los fisiólogos mas célebres.

En la espermatorea existen casi siempre los zoospermos; solo al final de la afección, cuando la eyaculación del esperma es muy repetida, disminuyen alguna vez de volumen, y otras se encuentran en menor número. Si recordamos los bellos experimento de Godart, si tenemos presente el modo cómo explica este fisiólogo el desarrollo de esos animalillos, comprenderemos perfectamente su pequeñez, y al propio tiempo el por qué entonces se presentan en el sémen células madres, cuando nunca existen en el esperma fisiológico.

Los glóbulos de moco, ya hemos dicho que no son elementos propios del esperma. Con efecto, son el elemento anatómico de los flujos mucosos que le acompañan. Así como los zoospermos disminuyen en las espermatoreas muy antiguas, los

glóbulos de moco aumentan, y se concibe perfectamente el por qué.

Las células de epithelium son el producto de la continua descamación que se observa, lo mismo en la piel que en las mucosas. Esta descamación aumenta en todos aquellos casos en que también aumenta la acción de la membrana. Por eso se observan con mas constancia en la espermatorea, que en el sémen procedente de eyaculaciones normales.

La análisis química del esperma es de mas utilidad para nosotros que el físico. Desgraciadamente, señores no es tan completa como seria de desear, efecto de la dificultad que encuentra el químico en procurarse cantidades suficientes de ese humor y en estado de pureza.

Subsiste todavía en la ciencia la análisis de Vauquelin y Berzelius, que conceden al esperma constituido por agua, una materia particular análoga á la albúmina en cuanto á su composición química, y que se llama espermatina, fosfatos alcalinos, y á veces un poco de sosa libre.

Las proporciones son las siguientes:

|                       |     |
|-----------------------|-----|
| Agua . . . . .        | 90  |
| Espermatina . . . . . | 6   |
| Fosfatos . . . . .    | 3   |
| Sosa . . . . .        | 1   |
| Total . . . . .       | 100 |

El esperma, pues, es un líquido rico en albúmina modificada, y en fosfatos, siendo el humor de nuestra economía en el que se encuentran en mayor proporción estos últimos.

Ahora bien, señores; recordemos por un momento cuál es la procedencia de los fosfatos que se encuentran en el sémen; qué variaciones deben verificarse en nuestra economía para su formación; qué principios inmediatos se destruyen; cuáles son sus efectos; pues todos estos datos me son necesarios para establecer mi hipótesis.

La sangre, el humor mas interesante de nuestra economía, reúne casi todos los principios inmediatos del cuerpo humano. Pocos son los que no se hallan disueltos en el suero, ó constituyendo parte integrante de los glóbulos. En el seno de dicho líquido se verifican tambien la mayor parte de las reacciones que constituyen la vida orgánica. A ella van á parar los principios que el hombre ingiere diariamente para su sostenimiento; ella circula por todo el cuerpo, dando á los distintos órganos lo que necesitan para sus funciones y para su vida, atraviesa las glándulas, soltando los residuos que son ya inútiles ó perjudiciales, y presta á estos órganos los principios necesarios para la formación de otros que, no encontrándose en la sangre, son no obstante eliminados por las glándulas.

En razón á las funciones finales que cumplen los alimentos, Liebig los dividió con mucha razón en plásticos y respiratorios, cuyo solo nombre nos indica suficientemente su objeto. Pero esta división no es tan matemática, tan exclusiva como á primera vista pudiera pensarse; no ha entrado nunca en el ánimo del químico alemán esta idea, lo cual puede servir de contestación á los que asilohan dicho, y á los que sehan aprovechado de esto para rebatir infundadamente dicha clasificación.

Es un hecho que los alimentos respiratorios,

casi todos ellos puros hidratos de carbon, se combinan con el oxígeno absorbido en la respiración, dando lugar á la formación de agua, ácido carbónico, calórico y electricidad; pero tambien no es menos cierto que los mismos principios plásticos son atacados, aunque incompletamente, por el oxígeno; díganlo sino la urea y el ácido úrico eliminado por la orina.

(Se continuará)

Revista médica del mes de diciembre.

El mes de diciembre del año último no ha sido muy fecundo en acontecimientos médicos. El hypnotismo absorbió por un momento la atención de la Europa culta, y quizá no pasarán muchos meses sin que caiga otra vez en el olvido de que le sacaron dos profesores eminentes de la nación vecina. ¿Merecerá ese descubrimiento el desvío con que ya se empieza á considerarle? Como medio anestésico aplicable á la medicina operatoria, no titubeamos en decir que sí. Como fenómeno capaz de darnos alguna luz para el estudio de la fisiología y patología del sistema nervioso, no vacilamos en contestar de una manera negativa. El estado de anestesia y catalepsia, de hiperestesia alguna vez, que produce la fijación de la vista en un cuerpo brillante, colocado en esas ó aquellas condiciones, se parece tanto á otros estados nerviosos en que se apoyan los vitalistas, para probar la existencia de los daños directos que sufre el principio vital, que no hay para que esforzarse mucho en demostrar esa visible analogía. Si un individuo pereciera en el estado de hypnotización, ¿qué notaríamos en su organismo? Probablemente nada. Entonces los vitalistas nos dirían: hé aquí un trastorno nervioso, que depende de un daño primario del principio vital; hé aquí una prueba de que esa entidad puede afectarse por sí y con independencia de todo cuanto la rodea. ¿Dónde está, continuarían, la causa material que ha producido ese trastorno? Hoy nosotros les podríamos contestar: en el brillo que tiene un cuerpo pulimentado, y acaso en la compresión que sufren los globos oculares y en la congestión pasajera que se fraga en los senos venosos de la base del cráneo. Antes de hoy no hubiéramos podido contestar una palabra. ¡Tan cierto es que la ignorancia del modo de obrar de las cosas naturales, no nos autoriza para crear agentes sobrenaturales y entidades quiméricas y fantásticas! ¡Tan cierto es que la inteligencia del hombre tiene que resignarse muchas veces á confesar su insuficiencia! Esperemos y trabajemos, que ese proceder es mas cuerdo que improvisar una hipótesis y caer en la indolencia, bajo la garantía de lo que hemos adoptado, cre-

yendo inmediatamente que ya estamos en posesion de la verdad.

En nuestro pais se ha trabajado algun tanto. El cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial se ocupó en el exámen del informe presentado por la comision nombrada para el estudio práctico del descubrimiento del Sr. Aldir.

Hé aquí las conclusiones que fueron aprobadas:

1.º Que el método analítico que propone el Sr. Aldir en su Memoria debe ocupar un lugar entre aquellos que los prácticos y la ciencia aconsejan y creen mejores y mas económicos para los ensayos; pero suponen tambien que, por ahora, no podrá tener aplicacion para obtener productos en grande, porque las inhalaciones del cloroformo, anestésico por excelencia, podrian traer consecuencias funestas a los operadores, hasta tanto que la práctica adopte aparatos á propósito que alejen estos inconvenientes.

2.º Que el método del Sr. Aldir podrá preferirse para analizar toda clase de quinas, y con especialidad en las calisayas, con el doble objeto de obtener la quinina pura, y apreciar su calidad relativa, en razon á que cualquiera otro procedimiento que se emplee dará los alcaloides mezclados, teniendo precision en este caso de separarlos ó aislarlos respectivamente por medio del éter, atendiendo á la solubilidad del uno é insolubilidad del otro en dicho líquido; ó recurriendo á formar sulfatos de quinina y cinchonina, que habrian de descomponerse á su vez por el fosfato de sosa, para dar lugar á un fosfato de quinina insoluble y otro de cinchonina soluble, de los que puede apreciarse exactamente la cantidad de alcaloide que contienen respectivamente, ó en otro caso valerse de algun procedimiento secundario, de los que la práctica recomienda, pero que siempre aumenta el coste y tiempo que ha de emplearse en el ensayo; y

3.º Que el método del Sr. Aldir ofrece mas ventajas y economías que el de M. Rabourdin, en el cual se pierde todo el cloroformo empleado, y los alcaloides aparecen en su último término mezclados é impuros, segun nuestras observaciones.»

Oimos hablar al Sr. Aldir de alguna nueva ventaja que habia conseguido dar á su método, y de modificaciones que habia introducido, capaces de obviar todos los inconvenientes que pudieran quedarle.

Esperamos ver el acta oficial para saber puntualmente cuáles son esas modificaciones ventajosas.

Tampoco en la Academia Médico-quirúrgica Matritense se ha perdido el mes de diciembre. La seccion de cirugía ha discutido con elevacion y novedad el tema de la esper-

matorrea y sus medios de tratamiento. Se han pronunciado buenos discursos, y se ha hecho gala de conocimientos nada comunes. LA ESPAÑA MEDICA insertará esos discursos, y nuestros lectores podrán ver en algunos el principio de una nueva y brillante época para esa corporacion que estima en tanto el buen nombre y el progreso de las ciencias en España.

Debemos tambien en esta revista dar cuenta á nuestros lectores de algunas obras que se nos han remitido.

Figura en primer lugar, y á buen seguro que lo merece, el proyecto médico para el manicomio que debe construirse en Barcelona, escrito por el Sr. D. Emilio Pi y Molist. Esta importante obra, de la cual no hemos recibido todavía ni la conclusion ni la portada, y que no sabemos, por tanto, como la titulará el autor, es, por lo que hemos leído, un monumento español levantado á la terapéutica de las afecciones mentales; es el trabajo de un escritor acaso mas conocido en el extranjero que en nuestra patria (1), y que viene hoy con su libro en la mano á reclamar una reputacion y una respetabilidad que de derecho le corresponden. No es esto decir que antes de ahora el Sr. Pi no se hubiera dado á conocer en nuestro propio pais por algunas publicaciones de mérito sobresaliente; al contrario, en los archivos de la Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona se conservan muy buenos trabajos de ese profesor, y aun ha dado á la imprenta alguna memoria notable bajo todos conceptos. En este momento recordamos la que se titula *Colonia de Orates de Gheel. Descripcion histórico-médica de este antiguo y singular establecimiento manicómico*. Pero el docto alienista catalán ha puesto el sello á su reputacion con la obra de que venimos ocupándonos. Es verdad que son pocos los autores que preparan un trabajo con la conciencia que el Sr. Pi ha preparado el suyo; es verdad que pocos consagran tantas meditaciones, tantos viajes, tantos años de estudios y desvelos á una tarea científica y humanitaria; y por lo mismo que el Sr. Pi y Molist ha querido apartarse de la senda vulgar y trillada; por lo mismo que nos ha dado el ejemplo de saber hermanar la actividad con el aplomo, debemos felicitarle de todo corazon y no escasearle nuestros elogios, que quizá serán la única recompensa que le espera en este pais, donde solo pueden medrar los que se agitan en el revuelto mar de la política.

No podemos hacer un análisis del *Proyecto de manicomio*, porque en los estrechos limi-

(1) El Sr. Pi y Molist figura en la lista de higienistas insignes que publican los *Anales de Higiene pública y de Medicina legal*, periódico que se imprime en París.

tes de una revista solo nos seria dado mostrarle; pero no podemos menos de indicar las materias de que se ocupa en los cuadernos que tenemos recibidos.

Empieza con una dedicatoria á la M. I. Administracion del hospital de Santa Cruz de Barcelona, en la que el autor hace la historia de las vicisitudes por que ha pasado la idea de levantar un manicomio de nueva planta, y reseña los principales trabajos en que él ha tomado parte, los que ha llevado á cabo por sí solo y los que ha verificado con el arquitecto Sr. Oriol, así como la cooperacion y el apoyo que esa filantrópica idea ha encontrado en todas las corporaciones de la ciudad de los condes. Sin embargo, el Sr. Pi olvida un episodio importante, que si hubiera herido la buena fama de administraciones anteriores, hubiera sido tambien un argumento poderoso en que apoyar la necesidad de emprender por un camino enteramente nuevo, que no permita jamás la repeticion de las escenas que en otras épocas han tenido lugar en la casa de Orates de la capital del principado.

Aludimos á cierta visita que practicó en hora intempestiva y desusada el Sr. D. Juan Perez Calvo, á la sazón alcalde corregidor de Barcelona, acompañado de los Sres. Mendoza, Armendáriz, Duran y algun otro profesor de medicina que ahora no recordamos, en cuya visita se vieron cosas á las cuales puede aplicarse la sabida expresion de que hacian apartar la vista con horror y el estómago con asco. Acaso el Sr. Pi no ha insistido en esos detalles, porque nadie ignora que, hasta hace poco, la beneficencia pública en España ofrecia por todas partes el cuadro mas lastimoso.

Después de la dedicatoria sigue una introduccion, en la que el Sr. Pi sienta las bases científicas en que ha de apoyar la necesidad de todos los detalles que incluye en su proyecto de manicomio. Entre esas bases nos parecen notables las dos siguientes: *Un manicomio es el lugar mas á propósito para el aislamiento y curacion del loco. Es indispensable que una casa de orates sea construida de planta.*

Concluida la introduccion hay los siguientes capítulos divididos de este modo:

Cap. I. Situacion del manicomio.

Art. 1.º Localidad del manicomio.

Art. 2.º Aspecto del edificio.

Art. 3.º Sitio en que podrá construirse el manicomio.

Art. 4.º Topografía medica del sitio en que podrá construirse el manicomio.

Cap. II. Poblacion del manicomio.

Art. 1.º Clase de enagenados que ha de admitir el manicomio.

§ 1.º Enagenados de ambos sexos.

§ 2.º Niños, adolescentes y viejos enagenados.

§ 3.º Enagenados indigentes y pensionistas.

§ 4.º Enagenados curables é incurables.

§ 5.º Enagenados procesados.

§ 6.º Enagenados epilépticos.

Art. 2.º Número de enagenados que podrá contener el manicomio.

Cap. III. Disposición general del manicomio.

Art. 1.º División fundamental del edificio.

Art. 2.º Planta general del edificio.

Art. 3.º Altura del edificio.

Cap. IV. Disposición general de los departamentos.

Art. 1.º Clasificación de los enagenados.

§ 1.º Secciones de tranquilos, agitados y clinequeras, y subsección de furiosos.

§ 2.º Sección de epilépticos.

§ 3.º Sección de niños, adolescentes y viejos.

§ 4.º Sección de impúdicos, suicidas y homicidas, ó de vigilancia continua.

§ 5.º Sección de convalecientes.

§ 6.º Sección de observación.

§ 7.º Subdivisión de las secciones.

§ 8.º Enfermería.

§ 9.º Secciones del departamento particular de pensionistas.

§ 10. Secciones del departamento particular de procesados.

Art. 2.º Relación numérica de orates que corresponden á cada sección.

Art. 3.º Situación respectiva de las secciones y subsecciones del manicomio.

Cap. V. Disposición particular de los departamentos.

Art. 1.º Sección típica de tranquilos.

§ 1.º Dormitorio comun.

§ 2.º Estancia individual de retiro ó aislamiento.

§ 3.º Comedor, sala de labor y sala de reunión.

§ 4.º Lavatorio.

§ 5.º Pórtico ó paseo cubierto, y patio.

§ 6.º Letrina.

§ 7.º Dormitorio y cuarto de los asistentes.

§ 8.º Cocina y fregadero, guarda-ropa y trastera particulares.

Art. 2.º Disposición general de las secciones.

Art. 3.º Disposición especial de algunas secciones.

Art. 4.º Disposición especial de la enfermería.

Art. 5.º Corredor ó galería general de servicio.

Cap. IV. Hidrografía del manicomio.

Art. 1.º Baños y chorros.

Art. 2.º Piscinas.

Art. 3.º Fuentes y surtidores.

Art. 4.º Cantidad necesaria de agua.

Aquí terminan los pliegos que lleva publicados el Sr. Pi y Molist; sin embargo nuestros lectores podrán juzgar por la simple enunciación de las materias que anteceden los muchos y buenos estudios que ha debido hacer el autor. Añadamos á esto que en toda su obra luce una erudición vasta, con citas, datos y consideraciones tomadas de las obras de los primeros alienistas y se acabará de comprender que no son exagerados los elogios que hemos debido tributar á una persona que tanto se afana por el buen nombre de su país y por el bien de sus semejantes.

También debemos hablar con distinción de un opusculito que ha publicado el Sr. D. Pascual Pastor con el título de *Apuntes sobre la Fauna asturiana*.

Después de una enumeración de las especies animales que se hallan en Asturias, hace algunas reflexiones acerca de los que pudieran pasar como exclusivos de aquel país, es decir como seres que no se hallan en ninguna otra provincia de España, y después de discurrir con motivo de una *Mustela herminea* que se encontró, se fija solo en la Marta que parece no se ha visto en otro punto de España; examina los animales que no se hallan en Asturias y existen en otras provincias y se fija en los caracteres que distinguen á las razas que se crían en aquel principado de las que sirven en otras comarcas españolas; detalla cuales son esos caracteres y averigua las relaciones de la Fauna asturiana con la meteorología, la geología y el estado civil de aquel país; explica las utilidades que reporta el conocimiento de la Fauna y concluye con la apreciación de los productos que dan las razas asturianas.

Trabajos como los del Sr. Pastor son siempre apreciables en una nación que tanto le falta que investigar, para conocer enteramente la historia natural del territorio que comprende.

El Sr. Cortejarena leyó en el acto de recibirse de Doctor un discurso cuyo título es el siguiente: ¿Cuales son las ventajas de la escuela vitalista sobre la escuela orgánica y anatómica?

Bien quisieramos ocuparnos estensamente en el examen de las ideas vitalistas que campean es ese discurso, pero no queremos fomentar la monotonía que se va notando en la prensa médica con esa cuestión que tanto ha dado que hablar y escribir y que Dios mediante, seguirá dando para mucho tiempo.

Dice el Sr. Cortejarena en uno de sus párrafos: «La escuela vitalista funda sus doctrinas en la existencia de un principio inmaterial, invisible, inexplicable como todos los principios; que no se conoce y aprecia sino por sus efectos; que produce todos los fenómenos de la vida; que existe en el germen antes del desarrollo del embrión y de los

órganos y por el cual se explican todas las funciones de la economía vital; tal es la fuerza ó principio vital.»

Y mas adelante «el principio vital existe y, según Barthez, tiene una existencia independiente del cuerpo que vivifica; puede ser atacado sin que haya lesión alguna sensible en las condiciones físicas de los órganos.»

Y en otro lugar «La escuela organicista explica todos los fenómenos de la vida por la continuación de dos órdenes de elementos, producida por la atracción molecular y por la acción de dos fuerzas ocultas que designa con el nombre de afinidad electiva y afinidad orgánica.»

El Sr. Cortejarena al hacer el examen de la escuela organicista echa en cara á los médicos que la profesan, el admitir fuerzas tan hipotéticas como lo es el mismo principio vital. En esto nos parece que se equivoca; porque si admiten la atracción molecular y la afinidad, modificada por las diferentes combinaciones que la materia ha contraído; los organicistas no se separan de las leyes generales del universo, profesadas por todo el mundo; no crean una entidad ficticia, aplican solo esas leyes á un cuerpo de una composición especial y complexa y que por lo mismo debe manifestar los fenómenos de la afinidad de un modo mas complejo que en los cuerpos binarios y ternarios.

Apesar de todo, el discurso del Sr. Cortejarena es de los mas profundos que se han leído ante el claustro de la universidad central, de algunos meses á esta parte.

También debemos hablar de dos traducciones, una de ellas sumamente interesante. Aludimos á la que publican los Sres. D. Federico Borrell y D. Teodoro Yañez de la obra titulada *Diccionario de las diccionarios de medicina franceses y extranjeros*; por una sociedad de médicos, bajo la dirección del Dr. Fabre. Va ya publicado todo el tomo segundo que llega hasta la palabra *corazon* y prosigue el tercero con toda la rapidez compatible con esa índole de trabajos.

No debemos nosotros pregonar el eco que esa publicación tuvo en Francia, ni la reputación europea, que merecidamente se ha conquistado; todos los médicos saben que es requisito indispensable en la biblioteca del práctico. Nadie negará, por tanto, que los Sres. Borrell y Yañez, por la sola idea de traducir ese libro, se han hecho acreedores á la gratitud de sus compatriotas, en tanto mas, cuando hay que añadir á lo feliz y oportuno del pensamiento, la manera acertada y concienzuda con que lo han llevado á cabo; verificando con esmero una traducción de suyo prolija, enfadosa y muy á menudo difícil.

El libro titulado: *Guía del médico homeó*

*pata á la cabecera del enfermo y repertorio de terapéutica homeopática*, por el Dr. B. Hirscehl es la segunda traducción de que deberíamos ocuparnos; pero que nos dispense el Sr. Rodriguez Lopez, que es el profesor que la ha verificado, nosotros somos incompetentes en achaques de homeopatía y no queremos meter nuestra hoz en mies ajena.

SANTIAGO MARILL.

### SECCION PROFESIONAL.

Un nuevo abuso, un nuevo suceso desagradable para la clase médica, nos obliga hoy á censurar la conducta de una autoridad civil. Nosotros, que no quisiéramos tener que hablar sino de acertadas medidas de justicia, de adelantos de toda especie; de prosperidades de nuestra ciencia y nuestros comprofesores, nos vemos, con la mas deplorable frecuencia, en la necesidad de escribir bajo la penosa impresion que nos produce la arbitrariedad, la injusticia, la falta de proteccion, los sufrimientos de que las clases médicas son perpétuas víctimas.

No hace mucho que llamamos la atencion de la superioridad hácia la torcida conducta que el Sr. Gobernador civil de Ciudad-Real habia observado con un digno profesor. Hoy denunciamos, tambien con sentimiento, el cruento alarde de autoridad cometido por el Sr. Gobernador civil de la provincia de Leon, en la persona del licenciado en medicina y cirugía D. Dionisio Sanz y Sanchez, uno de los jóvenes mas brillantes de nuestra profesion, digno por mil títulos de toda consideracion y respeto. El hecho es el siguiente.

Atacados por la última epidemia de fiebres graves los pueblos que constituyen el distrito municipal de Corullon, el Sr. Sanz y Sanchez recibió del Sr. Gobernador civil el peligrosísimo encargo de marchar á combatir la epidemia. Nuestro pundonoso compañero no vaciló un punto entre la filantropía, el honor de la clase á que pertenece y el riesgo de su propia vida. Marchó inmediatamente á Corullon en compañía de un digno profesor de cirugía, cuyo nombre sentimos no recordar, y una vez en el lugar de la epidemia, prodigó liberalmente los auxilios de la ciencia en todas las poblaciones invadidas. Ni la fatiga física, ni el abatimiento moral, tan propios de esas terribles luchas con las miserias de todo género y con la muerte, doblegaron la caritativa y animosa energía de nuestro comprofesor. A todas partes llevó los consuelos de su ciencia y de su palabra, y en todas partes fué saludado como un salvador. El Ayuntamiento de Corullon y la Junta de sanidad se hicieron fiel eco de los sentimientos de aquellos pueblos desdichados, y dieron al Sr. Sanz

y Sanchez testimonios sinceros de su gratitud.

Dominada la enfermedad en Corullon, aparece en el Ayuntamiento de Portela, y el Sr. Sanz recibe orden del Sr. Gobernador para informar acerca del estado de estas poblaciones nuevamente invadidas. Marcha á ellas el Sr. Sanz; las recorre todas; estudia sus condiciones sanitarias, y regresa á Corullon luego de terminado su encargo. Desde aquí propone al Gobierno civil de la provincia su sustitucion por los profesores del partido, en razon á que habian pasado las circunstancias extraordinarias que hicieron necesaria su presencia en aquel punto; y por el Gobierno civil se le autoriza para regresar á Leon.

Ya en esta ciudad, su primer cuidado fué presentarse al Sr. Gobernador civil, para dar cuenta verbal del resultado de su arriesgada mision, que habia durado cerca de un mes, y llevando sin duda la esperanza de oír de los labios de la primera autoridad de la provincia, esas palabras de estimacion y de aprecio que tanto valen para los ciudadanos honrados, que tanto contribuyen á exaltar las virtudes de quien abriga un corazón noble, y que eran, por otra parte, tan merecidas por el Sr. Sanz, cuyo sacrificio solo pueden medir con exactitud *los médicos* que se hayau encontrado en situacion análoga.

¡Cuál seria la sorpresa de este dignísimo profesor, cuando en lugar de plácemes y enhorabuenas, encuentra en el Sr. Gobernador civil las mas ágras y duras reconvenciones! ¿Se quiere saber por qué? Pues la causa no era otra que la de no haber permanecido en Portela el Sr. Sanz, como lo habia hecho en Corullon. El señor Gobernador olvidaba, al prorumpir en tan noportunas é injustas censuras, que no habia dado semejante orden, sino solamente la de que el Sr. Sanz estendiera un informe de la situacion de aquel Ayuntamiento; olvidaba que este profesor habia sido autorizado oficialmente para regresar á Leon, y olvidaba, por fin, los sacrificios heroicos del médico á quien ofendia, y aun, si nos es lícito decirlo, sus deberes como autoridad, en la cual deben resplandecer siempre la prudencia, la justicia y la paternalidad.

Profundamente herido el Sr. Sanz, como médico, decidió no dejar por su parte impune aquel desprecio de su abnegacion, haciendo entender del único modo ya posible, á la autoridad mencionada, el valor de los servicios que desdeñaba. Al efecto formuló sus honorarios y los remitió al Gobierno civil. En esta oficina no se han satisfecho todavía; antes bien parece que se desea completar con el escarnio el triste cuadro descrito. En vista de lo cual el Sr. Sanz y Sanchez ha recurrido en queja al Illmo. Sr. Director de Beneficencia y Sanidad, que hará, no lo dudamos, cuanto esté de su parte para que el doloroso abu-

so que denunciamos no llegue á su último término.

Concluiremos, por añadir á todo lo supuesto, que el Sr. Sanz y Sanchez no era profesor titular de punto alguno, sino que ejercia libremente su profesion, lo cual aumenta naturalmente la importancia de su obediencia á la orden por la que el señor Gobernador civil le encargaba la asistencia de los pueblos epidemiados del Ayuntamiento de Corullon.

Comentarios los creemos escusados. Nos contentamos con rogar al Cielo, ya que no nos escuchen los hombres, la emancipacion de las clases médicas; esto es, el goce completo de los *derechos* adquiridos por el exacto cumplimiento de los deberes.

### NOTICIAS MÉDICAS DE LA GUERRA.

El Sr. Poblacion y Fernandez, cuyo celo y actividad marchan á la par de su ilustracion, nos escribe la siguiente carta desde el camino de Tetuan. Por ella se deduce que falta personal de sanidad en el ejército, lo cual está de acuerdo con nuestras noticias particulares. Para este grave mal no hallamos mas que uno de dos recursos: ó mejorar las actuales condiciones del cuerpo de Sanidad militar, sancionando la nueva ley aprobada por los Cuerpos colegisladores, ó recurrir solemnemente al patriotismo de los profesores españoles; porque como médico, ninguno encontrará garantías bastantes para olvidar las ingratitudes de los gobiernos, y contribuir á perpetuar con su aquiescencia el actual orden de cosas: las pensiones no enmplidas; las leyes de sanidad holladas; el desarreglo de los partidos; el desamparo de toda especie. Como españoles, todos estamos dispuestos á sacrificarnos por la patria; pero que los gobiernos entiendan esta distincion.

Campamento de Castillejos, 3 de enero de 1860.

Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio:

Mi querido amigo. Despues de mi última han ocurrido varios combates, y hemos avanzado hasta dos leguas y media de Tetuan.

En el campamento nuevo hay mejor salud, gran feracidad en el terreno, muchas nieblas y fuertes rocios. Las tropas están muy contentas, porque comprenden que se han interpretado sus deseos con mandarlas adelantar.

La accion del 1.º, memorable para los húsares, dió grandes ventajas; pero perdimos cerca de cien hombres entre muertos y heridos.

En este dia se notó la falta de médicos, y camillas sanitarias. Hay escasez de todo esto.

La salud de mi batallon se conserva muy bien, solo han muerto dos hombres del cólera. Mayol, egundo ayudante de cazadores de vergara, atacado del cólera, ya está fuera de peligro.

En la acción del 30, curamos muchos heridos sobre el campo, y ya oscurecido, que aun duraba el fuego, verificamos la extracción de algunos proyectiles. Yo recuerdo haber verificado la de tres balas: una de la túnica vaginal del testículo izquierdo, otra del labio superior con entrada por la nariz, y otra de la parte posterior de la pierna.

Tenemos á nuestro lado de 20 á 24 vapores, de entre los cuales, hay dos destinados á los hospitales de sangre y han sido destinados á ellos, Nieto y Serra.—Hasta otro día.—Suyo afectísimo amigo,

ANTONIO DE POBLACION Y FERNANDEZ.

Insertamos con gusto la siguiente carta que nos há dirigido el conocido químico Sr. Muñoz y Luna.

Señores directores de LA ESPAÑA MÉDICA.

Mis estimados amigos: estudiando casi todos los días las cartas de Liebig sobre la química, he visto hoy en las que últimamente ha publicado el siguiente párrafo que ruego á vds. inserten íntegro en su apreciable periódico. Dice así:

»Muchos médicos y químicos muy observadores y de acertado juicio, particularmente Parmentier y Proust, han intentado hace ya algún tiempo generalizar mas el uso del extracto de carne. Parmentier aconseja conservar bien acondicionado para uso de los soldados heridos de gravedad: administrado con un poco de vino, debe según él reponer inmediatamente el desfallecimiento causado por la pérdida de sangre, proporcionando á los heridos suficiente fuerza para soportar la traslación á los hospitales. Es imposible, según Proust, imaginar un empleo mas interesante. ¿Qué remedio mas poderoso, esclama dicho químico, que parezca mas eficaz que un pedazo de verdadero extracto de carne disuelto en una copa de vino generoso? ¿Todas las delicadezas de la gastronomía son para los hijos mimados de la fortuna? ¿No habrá nada en nuestra abundancia para los desgraciados que la suerte condena á sufrir por nosotros las angustias de una larga agonía en el campo en medio de la nieve ó en el mar? Hoy día que la ciencia nos ha revelado la naturaleza y composición del extracto de carne, es un verdadero acto de conciencia recomendar á la atención de los gobiernos las proposiciones de estos hombres generosos. (Liebig: nuevas cartas sobre la química, edición española, pág. 205.)»

Cumpliendo por mi parte con este acto de conciencia á que se refiere mi respetable amigo y maestro, solo espero se dispense el honor de la publicidad á estas líneas en su reputado periódico.

Se repite nuevamente de vds. afmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.—R. T. MUÑOZ DE LUNA.

#### PARTE OFICIAL.

Academia médico-quirúrgica Matritense.

SECRETARÍA DE CORRESPONDENCIA NACIONAL.

Continúa la lista de los señores socios correspondientes que han satisfecho la cuota anual.

D. Agustín Frutos Mendez.

D. Bernabé Ezquerro.  
D. Antonio Baena.  
D. Vicente Fernandez Dios.  
D. Francisco Restoy.  
D. Ventura Martín Aguado.

Madrid 31 de diciembre de 1859

El Secretario de correspondencia nacional,  
JOSE ALONSO Y RODRIGUEZ.

#### CRÓNICA.

**Casa de salud.** Por fin, la capital de España tiene ya en su seno un establecimiento de curación, para personas mas ó menos distinguidas, digno de sí y del elevado objeto que va á desempeñar.

Este beneficio lo debe á nuestro apreciable profesor D. José Nadal y May, el cual no ha omitido sacrificio alguno para que los enfermos que se dirijan al mismo, puedan hallar todas las comodidades necesarias ó convenientes á su curación, y hasta un lujo, si conviene, que, comparable ó superior al de sus respectivas casas, les haga hasta cierto punto olvidar, juntamente con un cuidadoso trato, que se hallan fuera de las mismas.

La bella situación del edificio en las afueras de la puerta de Atocha, enfrente al cuartel de Inválidos y junto al ferro-carril, su capacidad, la elegante construcción del mismo, y su magnífica disposición interior, lo hacen, sin duda, muy á propósito para el objeto á que se ha destinado. Y no contento aun el señor de Nadal con todo esto, y con acopiar en el mismo establecimiento todos los recursos comunes de la terapéutica, ha hecho un gasto enorme al construir un departamento especial y completamente separado de los demás para ciertos enfermos de pecho, encima de grandes establos de vacas, con los cuales comunican las habitaciones de los enfermos, por medio de oportunos enverjados ó tubos.

De seguro que Madrid sentía ya la falta de un establecimiento de esta clase; porque en nuestro vecindario hay constantemente un gran número de enfermos, que no tan solo en sus propias casas por falta de familia ó otras causas están mal asistidos, sino que también, y en mayor número, forasteros aislados en posadas, fondas y casas de huéspedes, donde, si difícilmente están asistidos como es debido, en cambio gastan con frecuencia mas de lo que tengan que satisfacer de hoy en adelante en la nueva *Casa de Salud*; puesto que hay en ella estancias muy decentes de 23 rs. diarios, que son las de menor precio.

El medio de transporte de los enfermos, ó sea un coche camilla, cuidadosamente construido, permitirá que aquel pueda tener lugar en casi todos los períodos de las enfermedades sin el menor peligro.

Felicitemos sinceramente al Sr. de Nadal por su idea y por sus sacrificios, á favor de los cuales su *Casa* podrá competir con las que de igual naturaleza existen en otras capitales, y le deseamos la fortuna que á tal empresa corresponde.

**La Concordia**, ó sea continuación del *Divino Valles*, es el título de otro periódico que desde primeros de año empezará á publicarse en Valladolid. Le deseamos prosperidad y larga vida.

**Defuncion.** Ha fallecido en esta córte, despues de una larga y penosa enfermedad, el Dr. D. Francisco García Desportes, catedrático supernumerario de la facultad de medicina. Acompañamos en el sentimiento á su desconsolada familia.

**Reeleccion.** El Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero ha sido reelegido vocal facultativo de la Junta municipal de Beneficencia de Madrid; puesto que viene desempeñando tan dignamente desde hace dos años.

**Pension.** La sociedad médica de los hospitales de París y la sociedad de prevision de los médicos del departamento del Sena, han acordado cada una mil francos anuales por vía de socorro á la familia del Dr. Gillete, muerto de una difteritis adquirida en el ejercicio de sus funciones. Tan noble y generosa conducta por parte de ambas asociaciones es digna de eterno elogio.

**Premio.** El titulado Astley Cooper, de valor 7500 francos ha sido adjudicado por los médicos y cirujanos del Hospital de Guy, al Dr. Crisp, por su *Ensayo sobre la estructura y usos de la glándula tiroidea*.

**Reunion provechosa.** Dice la Gaceta médica de Lion que «el día 24 de Noviembre veinte ó veinte y cinco periodistas médicos se reunieron en el café Procope de París, y decidieron reunirse todos los martes á las siete y media de la tarde, con el objeto de, a un en estas horas de ocio y descanso, servir todavía á los intereses de la ciencia y sus profesores, por medio del mútuo comercio de comunicaciones ó reseñas. Todas las personas y escritores científicos han sido invitados á estas reuniones que tendrán lugar en un salon reservado que el dueño del establecimiento ha cedido con loable desinterés.»

Digna es de notar por mas de un concepto la conducta que la mayor parte ó tal vez toda la prensa médica parisiense se propone seguir, respecto á la union y fraternidad que deben existir entre sus representantes como hijos que son de una madre, la prensa, y ligados fuertemente por los vínculos de la sublime y única misión de que están encargados. Mucho convendría á los intereses de la ciencia en España que dejando á un lado personalidades odiosas y sin perjuicio de que cada cual sustentase las doctrinas científicas que creyese mas verdaderas, estrechasen los periódicos científicos todos sus lazos naturales que tan relajados se encuentran en la actualidad. Nosotros creemos que siguiendo la prensa médica de París, como indudablemente lo hará, una linea de conducta comedida y digna en que todos y cada uno se guarden las consideraciones que la buena educacion y moral exigen á todo hombre en sociedad, el café Procope de París, frecuentado en otros tiempos por J. J. Rousseau y los hábiles redactores de la Enciclopedia, está llamado á servir de base á la futura concordia y paz de la prensa científica.

**Índice.** En breve repartiremos la portada é índice del presente año, que lleva gran ventaja á los anteriores. Contando con el creciente favor de nuestros comprofesores, esperamos hacernos cada dia mas dignos de él. Para ello no omitiremos ningun género de sacrificios. Bien saben nuestros lectores que nunca han sido vanas nuestras promesas.

## VACANTES.

El ayuntamiento constitucional de la villa de Mendavia, provincia de Navarra, anuncia la vacante del partido de medicina, vacante por dimision del que la obtenia, fundado en el mal estado de su salud, su dotacion consiste en 125 fanegas de trigo y 5000 rs.; cobrado por el ayuntamiento, lo primero, en agosto; y lo segundo, en setiembre, libre de contribuciones y cargas concejales; además, todos los anteriores han tenido agregado el pueblo de Lazagurria, distante una hora de buen camino, y 170 almas, quien al dimisionario daba 80 fanegas de trigo anuales; los aspirantes, que acreditarán ser médico-cirujanos, presentarán sus instancias, en la secretaria de la municipalidad, á los veinte dias de insertado este anuncio en LA ESPAÑA MÉDICA. El pliego de condiciones obra en la secretaria.

Mendavia y enero 3 de 1860.—El alcalde, Isidro García.—El secretario, Felipe Lerin.

## ANUNCIOS.

El *Criterio Médico*, periódico de homeopatía, oficial de la Sociedad Hahnemannianna Matritense. Tercera serie, año XII. Redactado por los señores: Excmo. Sr. D. José Nuñez, D. Zoilo Perez y García, D. Anastasio Gonzalez Alvarez, D. Andrés Merino, D. Silverio Rodriguez, D. Ignacio Oliver, D. Bernardo M. Sacristan, D. Tomás Pellicer, D. Juan de Lartiga, secretario de la redaccion; Don Pio Hernandez, secretario de correspondencia.

El *Criterio Médico* saldrá á luz los dias 1.º y 15 de cada mes, por entregas de 16 páginas, de tamaño igual al prospecto.

Los pedidos con abonos directos, los comunicados, artículos, y periódicos de cambio, se dirigirán al secretario de la redaccion D. Juan de Lartiga, calle de las Huertas, 16, principal.—Las reclamaciones, anuncios, noticias, etc., al secretario de la correspondencia, D. Pio Hernandez, calle del Carmen, 22.—Las reclamaciones deben hacerse en los primeros 15 dias que trascurren al envío de la entrega.

El precio de suscripcion es:

En Madrid por un año. . . 60 rs.  
En provincias por id. . . 60  
En Ultramar y Estrangero. 80

No se admiten suscripciones por menos de medio año.

*Boletín Bibliográfico Español*. Redactor-editor, D. Antonio Gonzalez, calle de Jacometrezo, libreria. Precio 40 rs. al año. Se admiten suscripciones en todas las librerías del reino.

El *Boletín Bibliográfico Español* se publicará dos veces al mes, en los dias 1.º y 15, empezando en enero de 1860, en cuadernos de 16 ó mas páginas en 8.º francés, equivalente al 4.º español.

Todos los números de cada año formarán un tomo con sus índices clasificados por materias y autores. Cada número llevará un *Boletín de anuncios*, en el que se insertarán á precios convencionales los que se remitan á la redaccion y se referirán á la imprenta ó librería. También se admite un ejemplar de la obra en pago de su anuncio. Destinado este periódico á ser leído y consultado, ahora y siempre, por las personas y corporaciones que compran libros, los anuncios puestos en él ocasionarán mayor venta, y serán mas económicos que los que se inserten en otras publicaciones políticas ó literarias.

Los autores, editores ó libreros que gusten circular con el *Boletín* los prospectos ó catálogos de sus obras se pondrán de acuerdo con la redaccion.

Este servicio se hará con suma economía, y podrá ser de mucha utilidad á los interesados, porque de ninguna otra manera conseguirían mejor el que fuesen á manos de los compradores y se perpetúe su conocimiento. Quedan autorizadas todas las librerías del reino para admitir suscripciones, pero con la condicion de remitir su importe en libranzas ó sellos al dar el aviso, descontando la comision de costumbre.

Precio: En Madrid por un año. . . 40 rs. vn.  
En provincias por id. . . 44  
En el extranjero por id. . . 50

No se admite suscripcion por menos de un año, y deberá empezar siempre en enero, cualquiera que sea la época en que se haga, con el objeto de que esté completo el tomo.

La redaccion y administracion se ha establecido por ahora en la calle de Jacometrezo, núm. 49, librería de D. Antonio Gonzalez, á donde se dirigirán las cartas, pedidos y reclamaciones.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de LA ESPAÑA MÉDICA que no hayan satisfecho el primer semestre del año actual, se servirán hacerlo á la mayor brevedad, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Con arreglo á las bases de administracion establecidas en nuestro prospecto para el año inmediato, los suscritores que encuentren dificultades para el pago, se servirán avisarnos ó autorizarnos para girar contra ellos.

Los suscritores por año que quieran utilizar la condicion que á ellos se refiere, darán aviso del mes en que han de verificar el pago total.

Nuestros corresponsales; las libranzas de correos ó del giro mútuo de Uhagon; las letras ó cartas órdenes contra comerciantes ó particulares de Madrid, y los encargados directos, son los medios que nuestros suscritores deberán preferir para satisfacer el importe de su suscripcion. En último caso admitiremos sellos de á real y dos reales, en carta *precisamente* certificada y siendo el certificado de cuenta del suscriptor remitente.

Por todo lo no firmado, MANUEL L. ZAMBRANO.

## Puntos de suscripcion á La España médica.

En Madrid en la redaccion calle de la Union número 1, cuarto tercero y en la librería de Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11.

En provincias, dirigiéndose á la redaccion ó en casa de nuestros corresponsales, que á continuacion se espresan.

Albacete, D. Ignacio Garcia, cirujano.  
Alberique, D. Bernardo Chelvi y Pons, farmacéutico.

Alcañiz, D. Manuel Pastor.  
Alcoy, Señora viuda é hijos de Martí.  
Almeria, D. Mariano Alvarez.

Avila, D. Fernando Castresana, médico de hospital.

Alicante, D. Vicente Rubio, médico del hospital, calle de Teatinos, y D. Basilio Planelles.

Barbastro, Sra. viuda de Lafita.

Barcelona, D. José Martí y Artigas, Agencia médica catalana, calle de Escudellers, 61. D. Salvador Manero, librero, y D. Juan Oliveres, librero.

Bejar, D. Julian Herrero, médico.

Bilbao, D. Tiburcio de Astuy, librero.

Burgos, D. Timoteo Arnaiz, librero.

Córdoba, D. Francisco Avilés y Cano.

Carmona, D. José Maria Moreno, impresor.

Ciudad-Real, D. Victoriano Malaguilla.

Gandesa, D. Tomás Lamarca.

Gerona, Sr. de Pascual, plaza de las Coles, botica.

Guriezo, (Santander.) D. Inocencio de Ceballos y Castañeda, cirujano.

Granada, D. Miguel Delgado y D. J. M. Zamora, librero.

Habana, D. Andrés Graupera, del comercio de libros, y D. Benito Tanago, calle del Obispo, librería.

Huelva, D. José Vicente de Osorno é hijos, librerías.

Infantes, D. Francisco Gonzalez Conde.

Leon, D. Cayetano Fernandez.

Lérida, D. José Morante, calle de Caldererías, núm. 9, y D. José Sol, imprenta y librería.

Logroño, D. Francisco Iñiguez.

Mahon, D. Jaime Ferrer.

Málaga, La Puntualidad, Pasage de Larios, número 13.

Orense, D. Gabriel A. Ferreiro, librería.

Palencia, D. Gerónimo Camazon y D. Elias Heredia.

Palma de Mallorca, D. Pedro José Garcia y don Antonio Ignacio Alomar, médico, calle de la Consolacion.

Pamplona, D. Cándido Bermeo, librero.

Ponferrada, D. José Maria Valdivieso.

Pontevedra, D. José Vilas, plaza de la Constitucion, número 3, librería.

Reus, D. Gil Soriguera.

Rioseco, D. Francisco Maria Gago.

Santander, D. Fabian Hernandez, librería nueva.

Santiago, D. Angel Calleja, librería.

Segovia, D. Vicente Ruiz.

Sevilla, D. José Maria Fé, Colcheros, 19, librería.

Soria, D. Daniel Fernandez y D. Francisco Despachs.

Teruel, D. Joaquin Bux y Español.

Toledo, D. Venancio Moreno Lopez, calle de la Plata, núm. 16.

Toro, D. Valeriano Alvarez.

Torrelavega, D. L. P. del Molino, farmacéutico.

Tortosa, D. Daniel Fernandez y D. Francisco Despachs.

Tremp, D. Ambrosio Perez.

Tuy, D. Manuel Martinez de la Cruz.

Valencia, D. José Santa Maria, médico, calle de la Sangre y D. Pascual G. Palacios, librería.

Valladolid, señores hijos de Rodriguez, librería.

Valls, D. Pedro Salvador. D. Francisco Jaimejoan.

Vergara, D. José Luis de Otaño. Señores Franco y Compañía, librería.

Vitoria, D. Bernardino Robles.

Zamora, D. Basilio Blanco y D. Pablo Fernandez.

Zaragoza, D. Tomás Bayod y Colera, médico.

D. Roque Gallifa casa de comision, señora viuda de Heredia, librería calle de Chinchilla, y D. Vicente Andrés, calle de la Cuchillería.

Isla de Puerto Rico, Mayaguez, D. José Mestre, subdelegado de farmacia. Puerto Rico, don Eduardo Acosta, librero.

Editor responsable, D. PABLO LEON Y LUQUE.

Imprenta de Manuel Alvarez, Espada, 6.